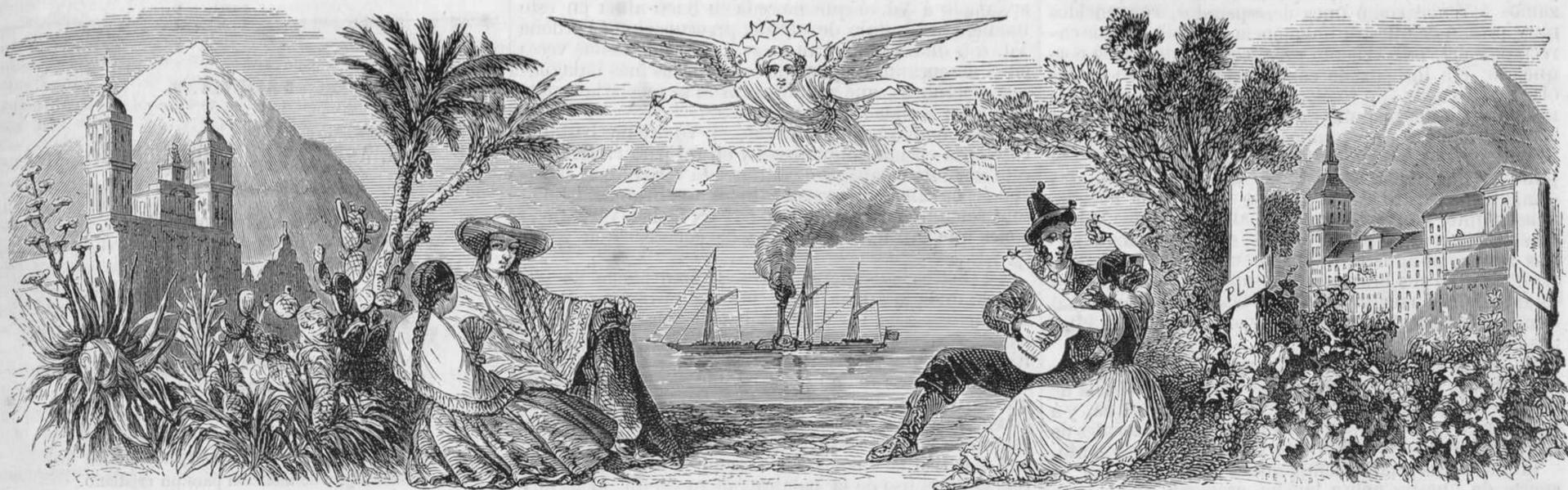


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1853.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 12. — N° 40.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

Una excursion estudiantina. — Fábula. — Historia de la semana. — Agudezas de autores antiguos. — Operaciones militares de los dias 9 y 10 de setiembre; grabados. — Los talismanes. — Los baños de Fitero. — Las costas occidentales del mar Negro y la Moldavia; grabados. — El volcan Sangai. — La Persia; grabados. — Smarra. — Revista de la moda. — El cometa de 1853. — Ciudad y puerto de Dieppe; grabado.

La estudiantina.

Convencidos de que nos seria imposible hallar á la persona á quien buscabamos, celebramos una reunion en la cual se resolvió que Matias se embarcase para Inglaterra mientras nosotros dabamos la vuelta á Salamanca donde debiamos continuar nuestros estudios. Para esto Matias necesitaba dinero, y nosotros le dimos todo lo que teniamos, porque nada nos hacia falta para el viaje, contando como contabamos siempre con los recursos de la música estudiantina. Entregamos pues toda nuestra fortuna á Matias, que se encontró bastante rico para ir, no digo yo á Londres, sino á Moscou, pero ántes de partir le ocurrió la prudente reflexion de que no habiamos pagado al alcaide de la cárcel la comida que nos habia dado durante nuestra detencion. Fuimos pues á ver al alcaide para retribuirle y darle las gracias por su comportamiento; pero el buen hombre se apresuró á contestar que nada teniamos que agradecerle por su conducta como alcaide, pues no habia hecho mas que cumplir con su deber, y que nada le debiamos por la comida en atencion á que otra persona habia pagado por nosotros. Preguntámosle quien era aquella persona, y no quiso decirlo, protestando que habia dado palabra de no revelarlo; pero Matias, que como nosotros habia adivinado el misterio, dijo como para sacar de mentira verdad: — Es inútil que

Vd. se obstine en ocultar lo que todos sabemos: la persona que ha pagado por nosotros es una jóven...

Y dió perfectamente las señas de nuestra paisana, en vista de lo cual el alcaide confesó que efectivamente era ella, añadiendo que la última vez que estuvo pagó adelantado el gasto de dos dias, asegurando que al cabo de estos dos dias saldriamos á la calle. Quisimos hacer algunas preguntas, pero nos interrumpió la llegada de algunos presos, al frente de los cuales entró el juez que habia entendido en nuestra causa, el cual se llegó con la mayor amabilidad á nosotros, diciéndonos que los presos que á la sazón llegaban eran precisamente aquellos con quienes la policia nos habia confundido.

— ¡Pobres! dije yo, á pesar de los perjuicios que en este quiproquo hemos sufrido, les compadezco.

— Ya pueden ustedes compadecerles, contestó el juez, no porque su causa sea grave, pues nada resulta contra ellos, de modo que dentro breves dias tendré el gusto de ponerlos en libertad, sino porque no tienen tan buen protector como ustedes, ó por mejor decir, tan bella protectora.

— ¿Qué quiere Vd. decir con eso? le preguntamos.

— Vaya, respondió el juez; ustedes han tenido una protectora muy fuerte, no por su posicion, pues no tengo el gusto de conocerla sino por su actividad, pues no ha descansado hasta acreditar con una porcion de testigos que ustedes eran inocentes; de modo que ha sido forzoso absolver á ustedes de todos los cargos, no

por gracia sino obrando con justicia. Pero, señores, añadió, no puedo detenerme mas, pues tengo que tomar declaracion á los nuevos presos.

Despedimonos del caballero juez á quien de todos modos creimos que debiamos dar las gracias, y nos dirigimos al puerto con intencion de buscar el buque con que nuestro compañero Matias debia trasladarse á Inglaterra; pero no era dia á propósito para embarcarse, porque el mar estaba alborotado, y lejos de darse á la vela ninguna embarcacion, eran muchas las que por todos lados se dirigian al puerto huyendo del temporal.

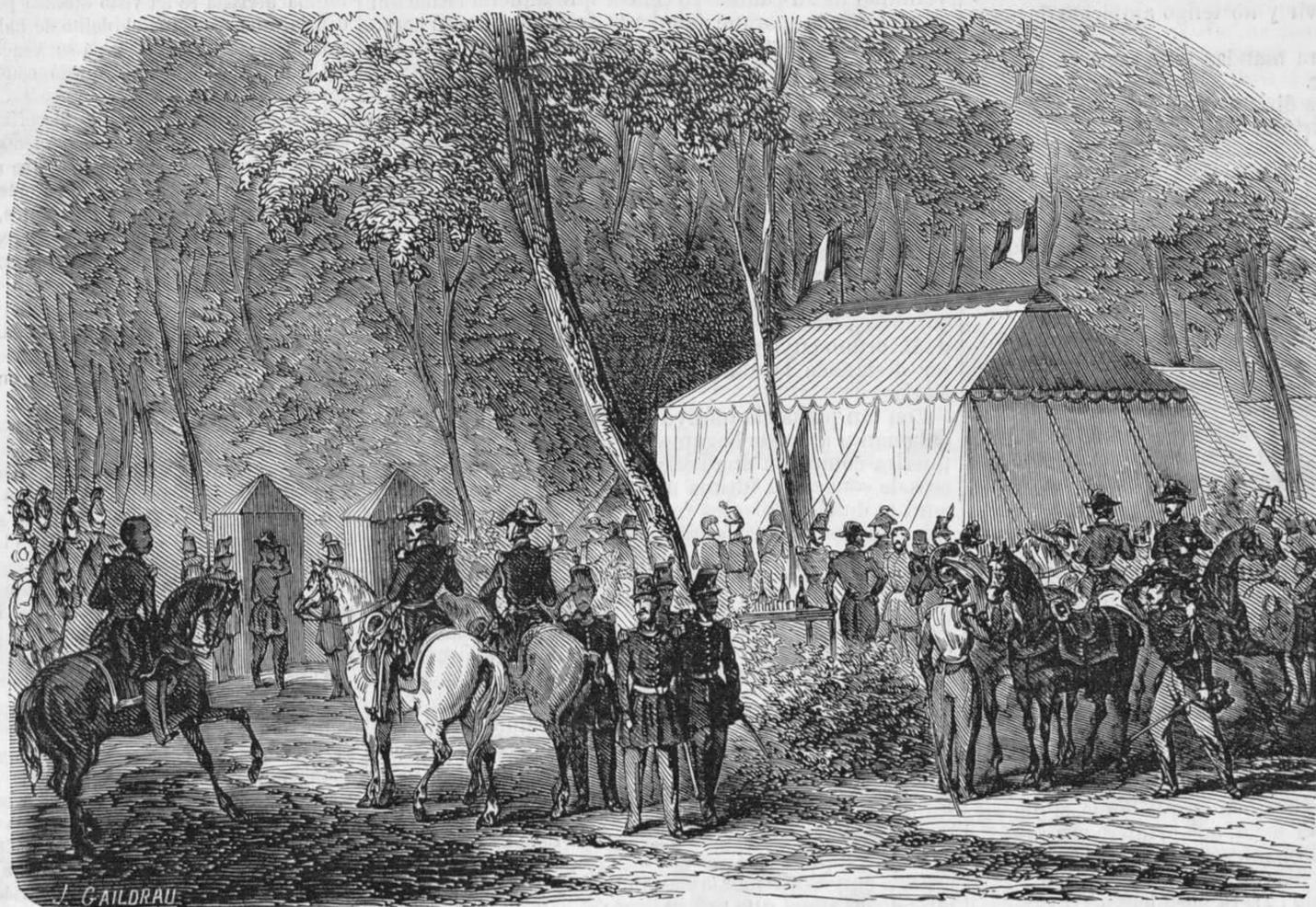
Era aquel un cuadro desgarrador, y debo renunciar á su pintura, tanto porque con los años que desde entonces han trascurrido, he olvidado hasta sus mas interesantes detalles, cuanto por la sencilla razon de que mis lectores están hartos de saber lo que es una tempestad en el mar, aunque no sea mas que por las mil descripciones que han hecho otras plumas mas inspiradas y competentes que la mia. Por otra parte nosotros reparamos poco en la multitud de los incidentes, porque nuestra atencion se fijó desde luego en una fragata que indicaba en su estado el largo combate que habia sostenido contra las terribles olas, pues no conservaba ya nada de su arboladura. Los pocos marineros que quedaban con vida hacian prodigiosos esfuerzos por llegar al puerto en aquella nave que de vez en cuando desaparecia de nuestra vista como si el agua se la hubiera tragado para siempre, y luego la veiamos

aparecer á una considerable distancia del punto en que la habiamos creido sumergida.

En uno de estos violentos embates la desdichada fragata llegó á la boca del puerto, pero dió tan terrible sacudida contra la roca, que se hizo pedazos como un débil vaso de vidrio arrojado fuertemente contra una piedra, y poco despues vimos en distintas direcciones salir á flor de agua los naufragos cuyos lamentos hubieran debido bastar á ablandar la inclemencia de la tempestad.

Entre aquellos naufragos, sobre todo, distinguimos la cabeza de una mujer en quien todos nosotros creimos reconocer á nuestra amiga y protectora, por lo cual rogamos á un marinero que fuese á salvarla en una lancha.

— Ni aun que me dieran ustedes



Operaciones militares en San German. — Campamento del general Magnan en el bosque Vesinet.

cien duros, dijo el marinero. — No cien duros, sino mil le daremos á Vd. con tal que la salve.

Al oír la proposición de los mil duros, desató el marinero su lancha, pero en el acto de ir á exponer su vida renunció á la ganancia, diciendo que era una locura lo que pretendíamos. Viendo esto Matías pegó un brinco y se metió en la lancha, nosotros le seguimos y empezamos á remar como unos desesperados, convencidos muy pronto de nuestra impotencia, no solo porque carecíamos del conocimiento práctico del remo, sino porque este era incapaz de contrarrestar la fuerza de las olas que jugaban con nuestra pobre embarcación, amenazando á cada instante sepultarla como á la fragata. Nosotros ni siquiera pensamos en el peligro que corriamos; todo nuestro afán estaba cifrado en dirigirnos al punto en que habíamos visto por última vez á nuestra compatriota; pero cada vez nos alejábamos más de aquel punto. Ya no sobrenadaba alma viviente: habíamos perdido todas las esperanzas, cuando vimos á Matías arrojar al agua la mitad de su cuerpo, y de allí á poco sacar en sus brazos á una mujer cuyas facciones estaban horriblemente desfiguradas, á pesar de lo cual dimos todos un grito de alegría exclamando: ¡Es ella! ¡Es ella!

En efecto era nuestra pobre amiga á quien solo un breve intervalo separaba de la muerte. Colocámosla de un modo conveniente para hacerla arrojar el agua, y á poco tiempo tuvimos el gusto de ver en ella señales de vida aunque no de recobrar tan pronto el conocimiento.

Entonces fué cuando empezamos á temblar por la suerte de nuestra pobre lancha, creyendo á cada paso perder aquel precioso depósito que el hado nos hiciera devolviéndonos una vida milagrosamente escapada del abismo. Cerca de medio día duró esta ansiedad que hubiera terminado de un modo cruel; pero cesó el temporal por fin, y nosotros haciendo un uso heroico del remo, pudimos tomar tierra con lo que en parte se calmaron nuestras zozobras, y digo en parte, porque dudábamos haber librado de la muerte á la jóven á quien habíamos librado del furor del agua.

Por fortuna conseguimos lo uno y lo otro, pues á los pocos días tuvimos la satisfacción de ver completamente restablecida á nuestra amiga á quien todos servimos de enfermeros, tratándola con el esmero y cuidado que pueden ustedes imaginar.

— ¡Ah! decía la infeliz cuando supo lo que habíamos hecho en su obsequio. ¿Porqué se han arriesgado ustedes tanto para salvar á una desdichada mujer que hubiera encontrado en el fondo del mar el término de sus penas?

Nosotros procurábamos consolarla sin revelarle el secreto de su herencia por no afligirla con la triste aventura de la muerte de su padre, y así nos limitábamos á decir que todos los hombres tenemos obligación de exponer la vida por salvar la del prójimo, y nosotros con mas motivo en aquella ocasión, pues sabíamos lo que debíamos á sus cuidados y generosidad.

Por fin llegó el día en que nos fué preciso revelar la fatal secreto, pues la pobre jóven hallándose restablecida del todo, manifestó que por ningún concepto seguiría abusando de lo que llamaba ella nuestras bondades, y quería buscar un acomodo, es decir, una casa en que continuar su miserable condición de sirviente.

— Pero, señora, dijo Matías, ya que hemos llegado á este extremo, será preciso decir que Vd. se halla en el caso de tomar criados y no amos.

— No sea Vd. loco, dijo ella resignada con su suerte, yo he nacido para servir y no tengo ambición de mandar.

— Vd. ha nacido para mandar y no tiene ya ninguna necesidad de servir.

— ¡Hola! cualquiera diría al oír á Vd. que acabo de heredar una pingüe fortuna

— Y diría la verdad.

— No digo yo que eso sea imposible, repuso la jóven; mis abuelos maternos eran ricos... pero nada me prometo de estos parientes. En cuanto á mi padre, mucho he esperado de él durante toda mi vida, no por su riqueza, sino por sus bondades, pero estoy segura de que ha muerto sin saber siquiera que yo existo en el mundo...

— Lo cual, añadió Matías, no puede impedir que Vd. tome posesión de los bienes que él había podido adquirir dignamente en lejanas tierras.

— ¿Cómo? ¿Es cierto lo que Vd. me dice? ¿Ha conocido Vd. á mi padre? ¡Ah! no lo creo; nadie ha vuelto á saber de él desde que salió de Madrid, nadie en España, y sino, cíteme Vd. alguna persona que le haya conocido.

— ¡Pobre jóven! dijo Matías; estaba sin duda decretado que Vd. no conociese á su padre, y este cruel decreto debía cumplirse; pero aunque Vd. no haya conocido á su padre, son muchas las personas que han tenido el gusto de conocerle.

— Pues bien, cíteme Vd. una sola de esas personas, y cuente si es necesario con el sacrificio de mi vida para premio de este favor, nombreme Vd. esa persona, y tendré un placer en correr el mundo entero por saber algo de mi padre.

— ¡El sacrificio de vuestra vida! exclamó Matías, ¿y quién tendría valor para aceptarlo, ni mémos para exigirlo? No sería yo, seguramente, que desde el día en que tuve el placer de ver á Vd. por primera vez he mirado mi existencia como tributo indigno de ofrecerse á la noble, á la hermosa hija de D. Bruno...

— ¡Qué oigo, Dios mío! ¿será posible...

— Por lo demás, continuó Matías, no necesita Vd. sa-

lir de Lisboa para encontrar personas que hayan conocido á su padre.

— Caballero, interrumpió vivamente la jóven, si yo no estuviese cierta de que tiene Vd. por temperamento y hasta por herencia la virtud de la compasión, creería que en sus palabras de Vd. no había toda la sinceridad debida á la desgracia, pero ¿es posible que no le hayan engañado á Vd. ó que no ceda su buen alma en este momento al influjo de alguna preocupación? Perdóne Vd. mis dudas y mi franqueza. ¡He caído tantas veces en el desencanto despues de concebir las mas halagüeñas esperanzas, que ya mi corazón se rebelaría contra la misma realidad.

— Sin embargo, dijo Matías, si Vd. tiene bastante confianza en mis compañeros y en mí para creernos en este instante incapaces de faltar á la verdad por capricho ó por cálculo; si nosotros todos aseguramos, bajo el mas solemne juramento, que hay en Lisboa varias personas que han tenido la dicha de conocer á su padre de Vd...

— ¡Oh! basta, señores, basta. ¿Cómo puedo yo poner en duda la buena fe de los que tan heroicamente han arriesgado su vida por salvar la mía? Hablen ustedes, y digan en fin, quienes son esas personas que han conocido á mi padre.

El tierno acento de la voz, el fuego de las miradas que no habían podido apagar las lágrimas con que la jóven realizaba la elocuencia de su deseo, nos habían conmovido demasiado para que pudiesemos guardar por mas tiempo silencio ni diésemos á nadie la preferencia en el uso de la palabra; de modo que al terminar su pregunta la jóven, todos nos apresuramos á decirle que éramos nosotros las personas que tanto interés tenía en conocer.

El efecto que esta confesión tan unánime produjo en el ánimo de nuestra compatriota sería difícil de pintar. Era esa extrañeza que se acerca mucho á la incredulidad. Su mirada atónita y penetrante giró con la rapidez del rayo como buscando la confirmación de la verdad en nuestros semblantes, y cuando se persuadió de que su deseo no sería ya burlado por una idea vana y fascinadora como otras veces, creímos que había perdido el juicio segun la confusión con que amontonaba sus interpelaciones, y la expresión de los afectos que cruzaban por aquel corazón que parecía deber estar ya acostumbrado al choque de las grandes emociones. Nosotros todos respondíamos con las palabras ó con los ojos cuando no podíamos hablar, porque la agitación que experimentábamos nos trababa la lengua, y no hubo detalle olvidado ni objeción que no fuese satisfecha en medio del desorden con que tuvimos que relatar á la jóven todo lo que mis lectores han podido ya ver en los anteriores capítulos de esta historia. Decir que este relato causó una grave recaída en la convaleciente protagonista, es superfluo para los que conocen esas lecciones de patología que la naturaleza enseña mas elocuentemente que los libros. Diré solamente que nuestra asistencia renovó sus esfuerzos en favor de la hija de D. Bruno á quien tuvimos el gusto de ver otra vez restablecida.

Faltaba resolver una cuestión de esas con que las almas generosas prolongan las situaciones dramáticas de la vida humana. Empeñábase Matías en probar que no tenía derecho á una herencia que por todos conceptos pertenecía á la hija de D. Bruno, y obstinábase esta en renunciar á sus derechos naturales queriendo hasta en esto rendir un santo homenaje de respeto á la última voluntad de su padre. Yo conocí que aquella situación se prolongaba, porque faltaba la franqueza tanto como sobraba la generosidad, y corté un día la polémica diciendo:

— Amigos míos: esto se va haciendo interminable, debiendo ser muy breve. Todos estamos hartos de saber que ustedes se aman recíprocamente desde que se vieron en la fonda; digan ustedes de una vez lo que tantas ganas tienen de decirse, ó en otros términos, busquen ustedes un cura que los case, y así se acabarán lógicamente todas esas disputas inútiles.

Mis compañeros que eran de este mismo modo de pensar, aplaudieron la proposición; los interesados dieron una aprobación mas positiva que la de las palabras, pasando á las obras, y en efecto, á los pocos días la hija de D. Bruno cuyo nombre no he querido revelar, pudo ser designada legalmente con el título de esposa de Matías.

Con tan plausible motivo emprendimos el camino de Salamanca á donde llegamos en pocos días, llevando en nuestra compañía una bella española que ardía en deseos de conocer la última morada de su padre; pero... aquí es donde debíamos recibir la postrera de las infinitas sorpresas que el destino nos había regalado durante nuestra excursión. La primera persona que encontramos al llegar al sitio en que habíamos arrojado al viento la arena que nos indicó el camino de Portugal fué... D. Bruno, que ya estaba también restablecido, y quedó con el poderoso remedio que le llevábamos curado para siempre de su inveterada melancolía. Celebróse la boda con una comida opípara en casa de Don Bruno, á la que como era natural, acudimos todos los individuos de la expedición. Matías despues que acabó su carrera se estableció en Salamanca, y aunque todo le parecía poco para ayudar y complacer á sus antiguos camaradas, nosotros no le exigimos mas que un sacrificio que debía hacer todos los años. Este sacrificio era el de acompañarnos hasta las afueras de la ciudad cuando emprendíamos la estudiantina, y tirar al aire el puñado de arena que nos indicase el camino que debíamos seguir, persuadidos, ó por mejor decir, preocupados

con la idea de que Matías no invocaba en vano á la suerte; y en efecto, si no siempre pudimos disfrutar las ventajas, emociones y sorpresas de nuestro primer viaje, tampoco tuvimos motivo para renegar de la fortuna.

J. M. VILLER GAS.

FABULA.

EL ASTRÓNOMO Y EL MENDIGO.

Imitación del alemán.

Observaba un astrónomo un lucero,
Poniendo en estudiarle tal ahinco,
Que le pidió limosna un pordiosero,
Una vez y otra vez, tres, cuatro y cinco;
Y él con anteojo en mano,
Haciéndole á la estrella puntería,
Ni vió ni oyó siquiera al que pedía.
El pobre al cabo tócale en el hombro,
Y le dice: Señor, mémos lejano
Teneis algun objeto
(Perdonad, os suplico, si os inquieto)
Bien digno de atención para un cristiano.
Contemplad en buen hora con asombro
El seductor enjambre
Que allá por lo alto forman las estrellas;
Mas no olvidéis, embebecido en ellas,
Que abajo hay pobres que perecen de hambre.

J. E. HARTZENBUSCH.

Historia de la semana.

Dos anécdotas literarias circulan de boca en boca esta semana, y nos apresuramos á trasladarlas á nuestras columnas como una buena fortuna en la estación tan escasa de novedades que vamos atravesando.

He aquí la primera de ellas:

Un hombre de un talento superior, que daríamos á conocer al punto á nuestros lectores con solo indicar el título de cualquiera de sus numerosas obras, pues hasta ese grado se ha hecho popular en el universo, ha tenido la desgracia de contraer tantas deudas, que con la mayor voluntad del mundo le es imposible llenar el déficit y satisfacer á sus acreedores, entre los cuales podían entresacarse algunos que han explotado de un modo criminal su ciega indiferencia respecto á las cuestiones de dinero.

De todos modos, este escritor tan hábil para inventar combinaciones de dramas y novelas, y tan poco diestro en el manejo de sus intereses, ha debido sufrir las tristes y desastrosas consecuencias de su situación: sus propiedades en los días de prosperidad, sus lujosos muebles, su galería de cuadros, su museo compuesto de preciosas rarezas recogidas con una pasión de anticuario y de artista, han sido embargadas brutalmente por la justicia, y vendidas á pública subasta; por último, su misma persona se ha visto atacada por la inexorable jurisprudencia, que persigue el delito de haber firmado pagarés y letras de cambio protestadas á su vencimiento, y por sentencia del tribunal de comercio quedó condenado á encierro en la cárcel por deudas.

Bien provisto de valor y de filosofía, soportó sin quejarse los golpes de la adversidad, pero temiendo el arresto, se marchó de París, y ha corrido el rumor de que se había instalado en una capital vecina de la frontera del Norte.

Días pasados, uno de sus acreedores, precisamente de los que mas han abusado de su negligencia, y de los que mas deploraban su desaparición, había ido á consolarse un poco de su pena al teatro de Variedades, y estuvo á punto de interrumpir la función con un grito de sorpresa al encontrarse de manos á boca con su deudor, que estaba arrellanado á algunos pasos de él en una luneta vecina.

La cosa parecía imposible; pero en el entreacto el hombre se levantó, y al descubrir al acreedor le hizo con la mano un saludo amistoso, acompañado de una sonrisa impregnada de una ligera tinta de ironía.

— ¡Qué descaro! exclamó para sus adentros el acreedor exasperado; pero al punto añadió gozoso: Mejor para mí, su audacia le entrega, lo que es ahora no se escapa de mis garras. Hoy es domingo, y ya está puesto el sol; pero mañana será lunes y veremos claro.

La ley es terminante en este punto; todas las noches de la semana y el día entero del domingo, los deudores amenazados de cárcel pueden pasearse libremente por todo el territorio de la Francia.

Al comenzar el segundo acto, el acreedor, hombre astuto y sagaz, salió con presteza del teatro, á pesar de los encantos de la nueva pieza titulada *los Infiernos de París*, que se había estrenado noches ántes.

Además, violentando un poco sus costumbres económicas, tomó un coche de alquiler, corrió á casa de su alguacil, y le dejó por escrito la orden de estar listo con su gente al otro día por la mañana. Las señas de la casa del deudor á quien debían prender llegarían á sus manos aquella noche misma, ó cuando mas al amanecer del día siguiente. Hecha esta diligencia indispensable, nuestro hombre se volvió al teatro, donde sin embargo se mantuvo oculto para no despertar la desconfianza de

su deudor, que continuaba impertérrito en su puesto divirtiéndose á las mil maravillas con la pieza, y sin pensar seguramente en la trama que urdian contra su persona.

Concluida la comedia, el deudor echó una mirada á su reloj:

— Son ya las diez, dijo á un amigo que tenia al lado, buenas noches, me voy.

Y en efecto, se puso el sombrero, y se fué tranquilamente.

El acreedor, que se habia levantado al punto, y que no habia perdido de vista ninguno de sus movimientos, se halló al mismo tiempo que él á la puerta del teatro, tocándole casi, aunque con grandes precauciones para no ser reconocido. La noche estaba magnífica, y convidaba á dar un paseo, de modo que el deudor no tomó carruaje, y se puso á caminar de prisa hácia una de las extremidades de la capital, escoltado por su acreedor quien, para no perderle, se habia acercado á él, y le seguia ahogado por el calor de una noche de verano.

Aquella respiracion cortada y trabajosa y aquel ruido de pasos que le seguian, llamaron la atencion del deudor, que se volvió de repente debajo de un farol, y reconociendo al perseguidor, exclamó:

— ¡Cómo! ¿es Vd., señor mio?

— Yo mismo, caballero.

— ¿Y qué idea es esta de seguirme?

— Una idea muy buena; le sigo á Vd. para saber donde vive, y le prevengo que en vano tratará Vd. de cansarme, pues me he propuesto no perderle á Vd. de vista, y así lo haré, aun cuando debiera estarme paseando toda la noche.

— Pero, alma de cántaro, ya podía Vd. haberlo dicho, y se habria ahorrado el dar esta carrera. ¿Quiere Vd. saber las señas de mi casa? Voy á dárselas.

— Al instante; ¿cree Vd. que á mí se me engaña fácilmente?

— Le juro á Vd. que vivo en la calle de *** , nº 30.

— Muchas gracias. Vd. quiere burlarse de mí, como le dije; conozco todas las calles de Paris, y puedo asegurar á Vd. que no hay ninguna con ese nombre.

— Claro está; yo no vivo en Paris, sino en Bruselas.

— ¿En Bruselas?

— Ni mas ni ménos, y no voy á mi casa como va Vd. á ver. Ya estamos en el embarcadero del camino de hierro del Norte; si quiere Vd. seguirme mas adelante, pase Vd. al despacho de billetes, pues salimos por el último convoy, á las once.

Y dicho esto, el deudor tomó su billete y se metió en la sala de los viajeros, dejando plantado al acreedor, que se quedó atónito y petrificado.

En efecto, el deudor en cuestion reside en Bruselas, y un poco en Paris, gracias á los caminos de hierro, que le permiten habitar á un tiempo en dos capitales. Del lunes al sábado, está en Bélgica entregado á sus ocupaciones ordinarias, y el sábado por la mañana sale para Paris, á donde llega despues de puesto el sol, y pasa aquí el día del domingo, divirtiéndose, mostrándose por todas partes y haciendo visitas, de modo que muchos de sus conocimientos ignoran el destierro á que se ha visto obligado á condenarse.

De todos modos, aunque Bruselas no sea una ciudad muy divertida, siempre vale mas que la cárcel de Clichy, de donde no se sale los domingos.

Aquí concluye la primera anécdota, y á continuacion empieza la segunda.

Hace algun tiempo, un jóven poeta, muy entusiasta por las Musas, cayó repentinamente en un estado de profunda melancolía. En vano sus amigos trataban de distraerle, suplicándole al mismo tiempo que les confiara el secreto de sus penas. Sin embargo, vencido por los ruegos, rompió al fin el silencio, y declaró que un amor desgraciado era la causa de sus padecimientos; amaba á una jóven á quien habia pedido en casamiento, y el padre se le habia negado, de modo que no le quedaba ya ninguna esperanza de ser dichoso.

Este contatiempo era tanto mas sorprendente cuanto que el poeta no era un mal partido; jóven, de agradable figura y de buena conducta, poseia además una fortuna independiente; la poesia era un adorno, y no otra cosa. Pero el jóven, á pesar de estas prendas, habia sufrido una derrota, porque tuvo que hacerse con un antiguo escribano, hombre de preocupaciones arraigadas contra la poesia y los poetas, que se vanagloriaba de aborrecer profundamente la literatura, y que siempre habia dicho que jamás su hija se casaria con un hombre que se ocupa en hacer versos, y sobre todo si es autor dramático.

El enamorado jóven habia prometido al escribano que renunciaria á su carrera, á lo cual le respondió este que esas promesas se hacen y no se cumplen. Además, ¿cómo horrar el recuerdo de lo pasado?

— No, no, exclamó aquel padre intratable, verdugo de su hija, no entrará en mi familia un hombre que escribe comedias.

— ¿Y cómo se llama ese buen señor dotado de tan laudables ideas? preguntaron los amigos que habian oido la historia.

El nombre del escribano, entregado á las maldiciones y bur-las de los confidentes, llamó la atencion de uno de ellos, el mas viejo de todos, hombre muy versado en las crónicas de bastidores y con bastante influjo en los teatros.

— No hay que perder las esperanzas, exclamó dándose en la frente una palmada.

— ¿Qué puedes hacer tú? preguntó el poeta.

— Nada; déjame tiempo para averiguar una cosa, y si el director del teatro de *** , que es amigo mio, nos ayuda, ya verás que buena se arma.

— ¿Hablas formalmente?

— Te prometó que, á lo ménos, nos hemos de vengar del escribano.

El enemigo de la poesia y del teatro, que vive una gran parte del año en una capital de provincia, al abrir una mañana el periódico de la ciudad que habita, se encontró con este parrafito:

«Dentro de pocos días se va á representar en Paris en el teatro de *** una comedia, debida á la pluma de uno de nuestros compatriotas mas respetables...»

Y seguia el nombre del autor, que no era otro que el propio nombre del escribano, acompañado de sus titulos y cualidades, de modo que no pudiera quedar la menor duda.

— ¡Qué significa esta broma tan pesada! exclamó encolerizado; y ya se disponia á salir para pedir explicaciones al redactor del periódico, cuando la criada le entró una carta de Paris.

Esta carta llevaba en el sobre el timbre del teatro. El director escribia que la comedia, cuyo nombre citaba, se habia puesto en estudio, y que tuviera la bondad de pasar á Paris, si queria dirigir los ensayos.

Para juzgar del efecto que produjo esta carta, en confirmacion de la noticia que daba el periódico, bueno será advertir aquí que el antiguo escribano, hoy hombre de posicion elevada y con pretensiones á subir mas alto, profesa principios muy severos, y su aversion al teatro forma parte de las doctrinas puritanas que proclama con un énfasis inusitado. Pero desgraciadamente no siempre ha sido así; y sus teorías actuales contrastan mucho con lo que solia hacer en otros tiempos. Cuando era jóven hace veinticinco años, era muy aficionado al teatro, cultivaba la poesia, y habia compuesto varias obras dramáticas, de las cuales sola una fué aprobada, acontecimiento que entonces le causó la mas grande alegría; despues sus inclinaciones fueron otras, abandonó la poesia, y la pieza admitida quedó olvidada por parte del autor, lo mismo que por parte del teatro.

Pero he aquí que despues de un largo intervalo en que habia habido tantas revoluciones y metamorfosis, el pecado juvenil se presentaba á turbar de repente la época majestuosa del escribano.

Recordando aquellos tiempos de locuras, el renegado de la poesia dramática se acordó muy bien de todas las circunstancias de su vida literaria, estremeciéndose al pensar que no solo habia compuesto una comedia, sino que su obra se hallaba llena de equívocos, alusiones y detalles que solo podrian sonar bien en oídos poco delicados.

Asustado con el peligro que le amenazaba, se apresuró á escribir al director, dándole las gracias, pero diciéndole al mismo tiempo que tuviera á bien suspender el estudio de su comedia, y que le enviara al punto su manuscrito.

El director respondió á vuelta de correo: «Es imposible.»

Al momento el escribano salió para Paris, viaje de medio día por el camino de hierro; pero su reclamacion de viva voz no fué mejor acogida que su carta.

— Vd. dió su obra á mi teatro, le dijo el director, y la recepcion constituye un derecho recíproco: Vd. puede obligarme á que la represente, ó á que le indemnice, y yo puedo obligar á Vd. á permitir la representacion de su comedia. Yo, ántes de tomar á mi cargo este teatro, examiné con cuidado todo su repertorio en manuscritos, y ví que habia en él algunas piezas que podian reportarme grandes beneficios; la de Vd. es una de ellas, y ya llevo gastados buenos cuartos para ponerla en escena.

— Yo los pagaré, dijo el escribano.

— No me conviene, respondió el director.

— Entonces habrá un pleito.

— Le habré, estoy seguro de ganarle; además, el pleito hará ruido; mi abogado leerá en el tribunal algunas escenas de la pieza, y cuando se represente hago mi fortuna.

El escribano se volvió á su casa consternado sin saber que partido tomar; en medio de sus meditaciones entró el poeta.

— Vengo á dar á Vd. la enhorabuena, le dijo, porque ha sabido retractar tan noblemente las injustas opiniones que ha emitido contra la poesia y el teatro.

El escribano no tuvo fuerzas para enfadarse, y se contentó con exponer al jóven el grande apuro en que se hallaba.

— Yo lo arreglaré todo, dijo el poeta; iré al teatro, veré la comedia, cambiaré algunas cosas, y solo sonará mi nombre.

— Me salva Vd. la vida.

— Y luego, añadió el jóven con timidez, quizás se podrá explicar naturalmente como se han engañado los periódicos al designar á Vd. por autor de la pieza.

— Entiendo; se podrá decir que han cometido un error muy sencillo, designando el suegro en vez del yerno.

El escribano dió el consentimiento, en cambio del secreto que prometió guardar el poeta; pero en el mundo dramático no hay secretos; la historia corre los bastidores esta semana, y mientras se verifica el matrimonio, la pieza ha sido retirada del teatro, donde es posible no vuelva á presentarse.

MARIANO URRABIETA.

25 setiembre 1853.

AGUDEZAS DE AUTORES ANTIGUOS.

PARALELO ENTRE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS,

POR FRANCISCO DE LA TORRE.

Lea de la Escritura tu cuidado
El profundo volúmen mas sagrado,
Y en él advertirá tu vista atenta
Que de niño ó mujer no se hace cuenta.
Quedan niño y mujer, nunca admitidos,
De los civiles cargos excluidos.
Para las armas es mucho mas llano
Que ni esta tiene aliento ni aquel mano.
Suelen niño y mujer, unos en todo,
Largas faldas vestir de un mismo modo,
Y en su aspecto lampiño
Son semejantes la mujer y el niño.
El niño llora fácil, otro tanto
Fácil y pronta es la mujer al llanto,

Y suelen engañarles sin malicias
A la mujer y al niño las caricias.
En fin, al orbe entero ¡qué de horrores!
¡Qué de vano furor, toscos ardores,
Habeis introducido
Mujer, tu Vénus, tu rapaz Cupido!

Semejanza y diferencia

ENTRE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS,

POR EL DICHO F. DE LA TORRE.

Las mujeres y los niños
Tienen una condicion,
Pues se acallan con un don
Mas que con treinta cariños.

Niño y mujer varios modos
Hallan en su suerte extraña;
Aquella á todos engaña,
Y al niño le engañan todos.

Los niños y las mujeres
Iguales vienen á ser
En mudar de parecer
Y en mudar de pareceres.

Niño y mujer con fatiga
Lloran, mas discordes tanto,
Que en aquel ofende el llanto
Y en aquella el llanto obliga.

De ángel es el parecer
De ambos en varios conceptos:
El niño con los discretos,
Con los necios la mujer.

Distincion y grande toco
Que entre niño y mujer nace,
Pues ella cocos nos hace,
Y al niño le hacen el coco.

Operaciones militares de los dias 9 y 10 de setiembre.

ATAQUE CONTRA LA VILLA DE SAN GERMAN.

Los simulacros, aunque parecen un juego á primera vista, son en realidad un ejercicio serio que tiene por objeto instruir á los soldados y acostumbrarlos á las grandes maniobras. El comandante en jefe del ejército de Paris, mariscal Magnan, habia formado el siguiente programa de las operaciones. Se suponía que un ejército desembarcado en las costas de la Normandía, marchaba sobre Paris y ocupaba ya la villa de San German. Para oponerse á la invasion, las tropas acampadas en Satory y en Versailles recibian la orden de arrojar de San German al enemigo, para lo cual se podia operar de dos maneras. La primera consistia en marchar por Rocquencourt y el Port Marly para llegar á la orilla izquierda del Sena, y tomar San German por el camino de Paris y por Fourqueux y las Tasmeries; pero la imposibilidad de desplegar las tropas sobre estos terrenos, hizo renunciar á este primer proyecto.

La segunda operacion era marchar sobre el Sena por la Celle-San-Cloud y Bougival sobre la Malmaison y Rueil por Vaucresson y Garches, y despues sobre Chatou, tomando el puente de este último lugar defendido por el enemigo, para lo cual, en todo caso, se habria pasado la noche en la isla de la Loge; al otro dia hubiera podido echarse otro puente desde esta isla para comunicar con la orilla derecha, y despues de atravesar el rio se habria caido sobre el bosque del Vesinet. Este movimiento habria forzado al enemigo á evacuar Chatou, y á retirarse á San German.

Pero los sembrados no están segados todavía, y los dueños de la isla no quisieron que las tropas pasasen allí la noche, de modo, que el comandante en jefe tuvo que tomar otras disposiciones, y entonces se determinó á mandar ejecutar un movimiento mas extenso, que aunque muy bien dispuesto, habria sido mas propio para un ejército procedente de Paris, y no de Versailles.

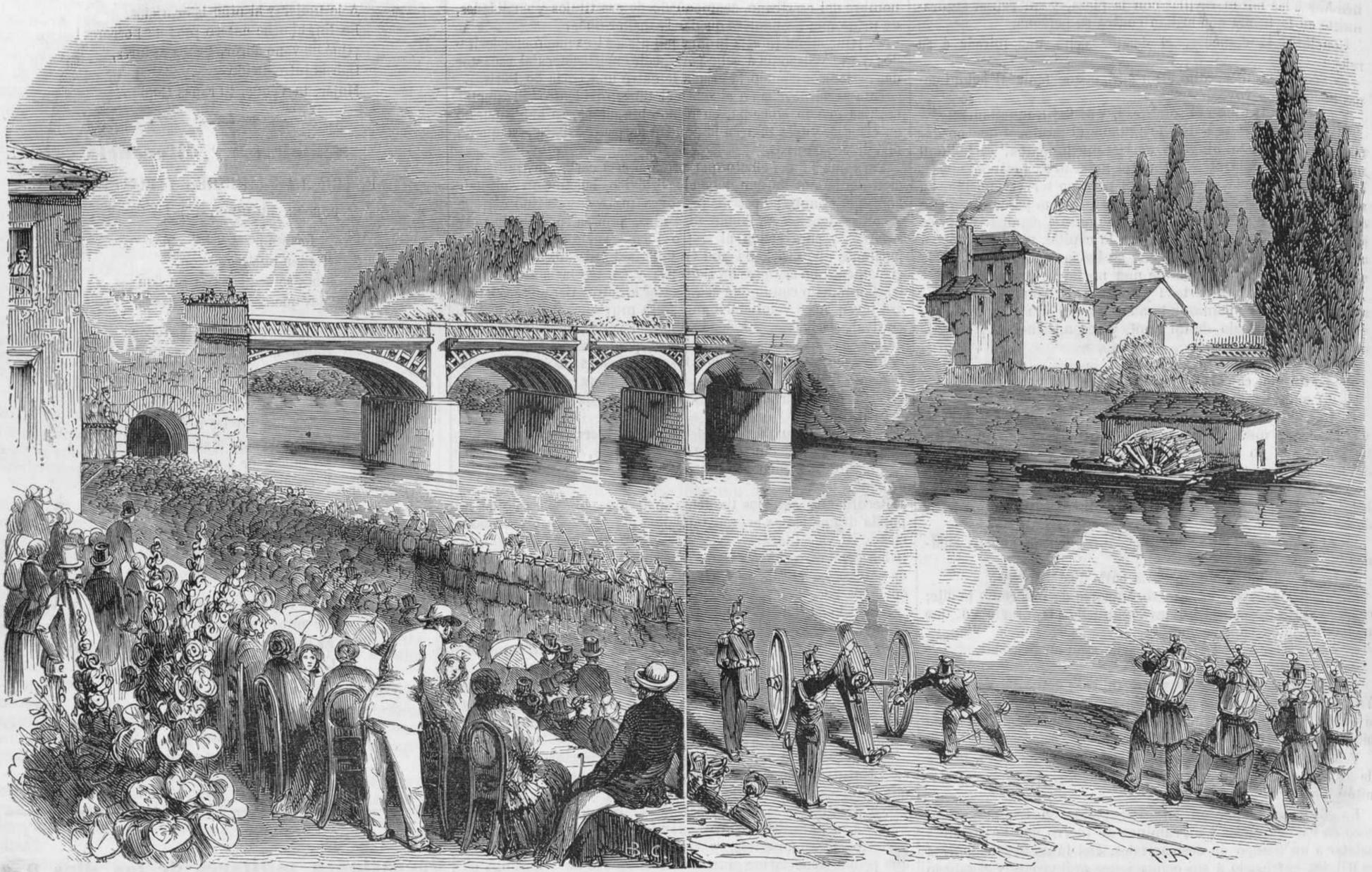
Hé aquí la descripcion del ataque y la defensa.

Día nueve.— Esta mañana las tropas del general Levasseur salieron del campo despues del rancho, y tomaron los itinerarios siguientes para ir á Rueil, punto de donde debian partir las operaciones de ataque.

La 1.ª brigada mandada por el general Alfonso tomaba el camino de San Cloud, le abandonaba en la cuesta de Picardía y se dirigia sobre Rueil por Vaucresson y Garches. Una bateria de artillería marchaba con esta brigada.

La 2.ª brigada, bajo las órdenes del general Carbuca, y la 3.ª al mando del general Repond, con una bateria de artillería tomaban el camino del Petit-Chenay y de la Celle San Cloud para desembocar sobre el camino principal de Bougival; de allí salieron á Rueil, donde se establecieron en el patio del cuartel, sobre el terraplen y los lados de la calzada.

Las dos brigadas de caballería de reserva de Versa-



Operaciones militares en San German. — Ataque y toma del puente de Chatou.

les al mando del general Korte, salieron de Rueil dirigiéndose sobre Port Marly por Rocquencourt y el Coeur Volant, y se establecieron en el camino, donde llegaron al mismo tiempo que la división de infantería del general Levasseur, la caballería de reserva coordinó al punto sus movimientos con los de la infantería.

Los pontoneros y los del servicio de los parques, que habían salido de Paris bajo la escolta de una brigada de caballería compuesta de cuatro escuadrones de guías y del 4.º de cazadores, llegaban á Nanterre, y se establecían en la plazoleta del camino de Paris á San German. La brigada de caballería ligera, al mando del general Feray, se colocaba inmediatamente por pelotones á los dos lados de la calzada, uniéndose con la infantería en posición á Rueil.

A la una todas las tropas estaban en sus posiciones respectivas.

El mariscal Magnan dió la señal del movimiento sobre San German.

Entónces la brigada de Alfonso con su batería de artillería sale de Rueil, sigue el camino de Chatou y se establece delante del puente que bate con su artillería.

Las brigadas Carbuccia y Repond, con la batería que las acompaña, siguen para apoyarla, el movimiento de la brigada de Alfonso.

Reunidas estas tres brigadas toman el puente de Chatou, enérgicamente defendido por las tropas enemigas, escalonadas entre Chatou y San German.

Las tropas enemigas, colocadas delante del puente, resisten algunos instantes protegidas por su artillería, pero al cabo se ven obligadas á ceder, y el enemigo pasa el puente y quiere defenderlo. Sin embargo, los fuegos de la artillería francesa desordenan sus filas; avanza un regimiento, toma el puente y detrás de él se precipita la brigada de Alfonso.

Las tropas enemigas tienen que retirarse por el camino de Chatou al Pecq.

La brigada Repond apoya el movimiento de la primera brigada, y el enemigo se retira en buen orden, y disputando el terreno palmo á palmo.

El mariscal y los generales extranjeros marchan con esta columna.

En el puente que atraviesa el camino de hierro, el enemigo quiere cortar el paso, pero el mariscal que había hecho avanzar la artillería, le obliga á seguir su retirada.

En este momento la 2.ª brigada mandada por el general Carbuccia se dirigía hácia el Pecq, cuando el general Levasseur oyendo el fuego se arroja cerca de la Estrella del Pecq por un camino de atajo.

La brigada Repond, apoyando la 1.ª brigada, despues de haber pasado detrás de ella el obstáculo del camino de hierro, se va inmediatamente á la izquierda sobre el camino de Croiss, y para formar en columna frente al rio.

La brigada Carbuccia ejecuta el mismo movimiento sobre la derecha de la columna central, que á su vez quiere seguir al enemigo sobre el puente del Pecq.

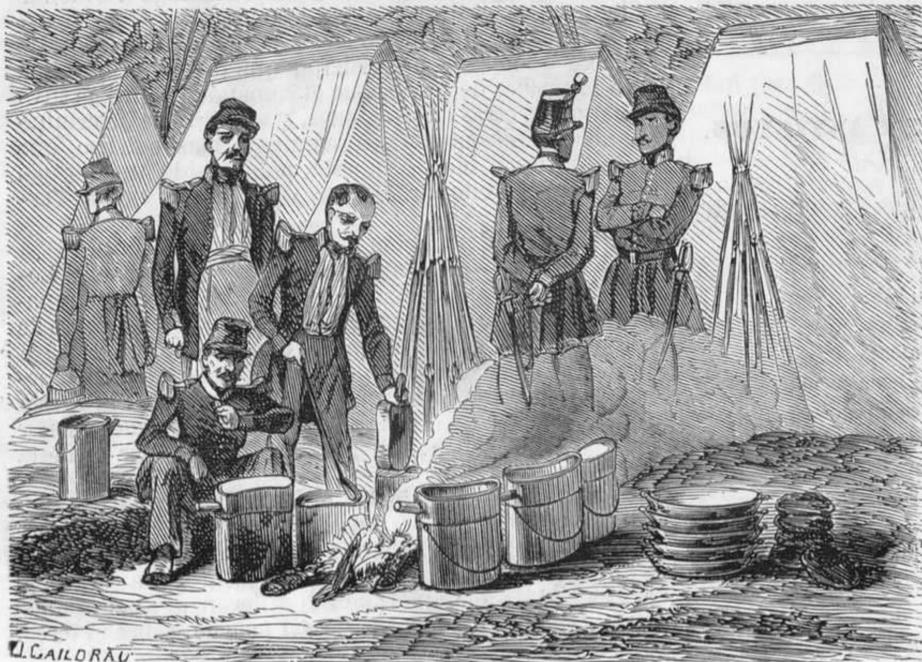
Pero la artillería enemiga, que se estableció á la otra orilla del Sena, contiene las cabezas de las columnas, y á pesar del fuego del ejército francés, se ve obligada á detener el curso de sus operaciones.

Las columnas de infantería permanecen á la entrada del bosque, oculto por ellas; el 4º regimiento de cazadores á caballo que siguió el camino de Croisy, se adelanta para proteger el equipage de puente marchando sobre el camino de Chatou.

Bajo esta protección, el equipage de puente llega á poca distancia del rio. Despues de este movimiento, el general Levasseur toma sus medidas para acampar sus tropas en el terreno de las maniobras.

Cada soldado llevaba consigo una mochilla, una tiendecilla de campaña, y una ración de pan y carne.

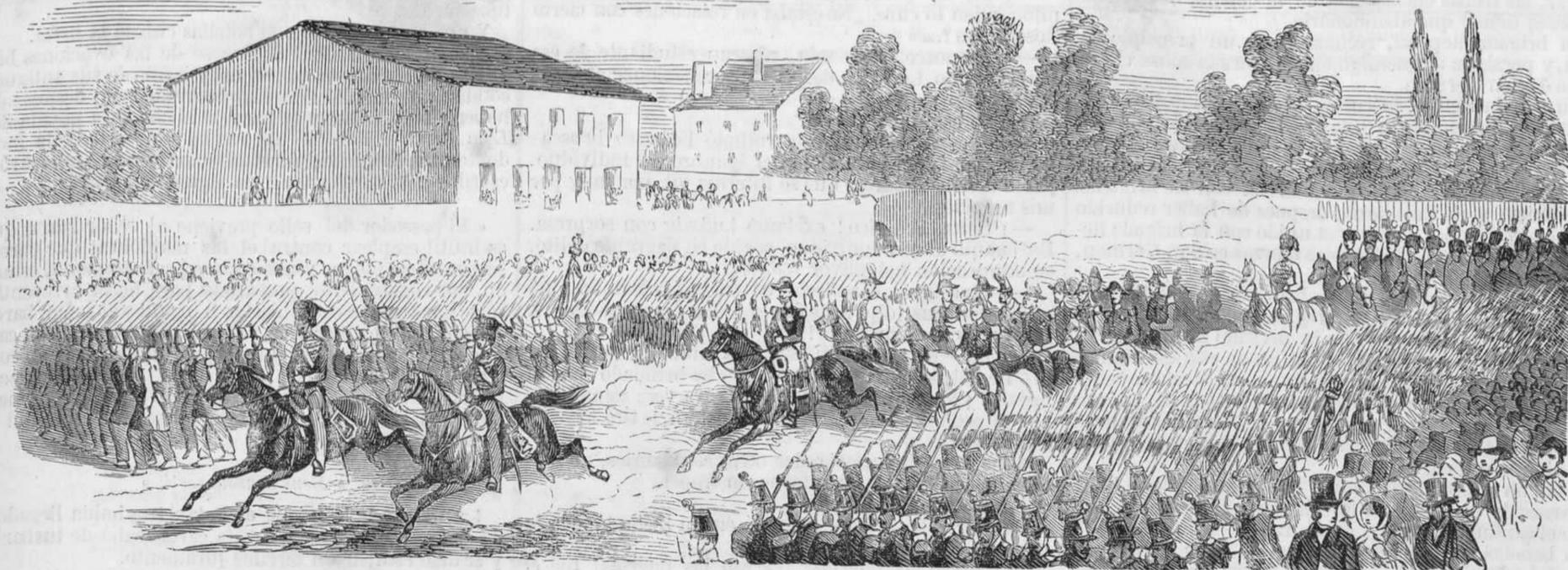
Llegadas al terreno de las maniobras donde entran las tres brigadas por orden de batalla, las tropas impro-



Soldados preparando el rancho.



Soldados armando sus tiendas de campaña.



El general Magnan pasando por entre las columnas de ataque dirigidas sobre San German.

visan un campamento. En un instante se encienden hogueras, y se dispone lo necesario para el rancho.

Las tiendas del mariscal y las de los generales figuran al frente de todas.

Día 10. — En la noche de ayer, el general Dubreton que temía atacaran el puente del Pecq por la noche, tomó las disposiciones necesarias para evitarlo.

Por la mañana, las tropas del Vesinet plegaron sus tiendas, pero la division Levasseur cubierta por el bosque, no dejó el terreno de las maniobras donde estaba acampada.

La brigada de caballería ligera, mandada por el general Feray, se reunió sobre el camino de Houille á Maisons, amenaza el puente de esta última aldea, y espera, para atravesarle, el movimiento de la division de infantería.

Los pontoneros ayudados por dos compañías de ingenieros, principian á construir el puente de barcas, poniéndole á poca distancia del antiguo puente del Pecq, delante del que la division Levasseur no pudo tomar el día ántes. El enemigo retarda la ejecucion con un vivo fuego.

Durante este tiempo, la brigada de caballería atraviesa el puente de Maisons, vuelve á la izquierda, y se dirige sobre el Mesnil para amenazar el flanco izquierdo del enemigo colocado en batalla en el terraplen de San German.

A las once las tropas de San German intentan una salida para sorprender á los franceses.

Al punto la division de infantería toma las armas; las brigadas de Alfonso y Carbuccia pasan el camino de Chatou al Pecq, y la brigada de Repond va por Montesson al mismo punto, apoyada por la artillería.

El enemigo al ver esta pronta resistencia vuelve á pasar el puente, dejando á la boca la batería que estaba ántes y que salió con él.

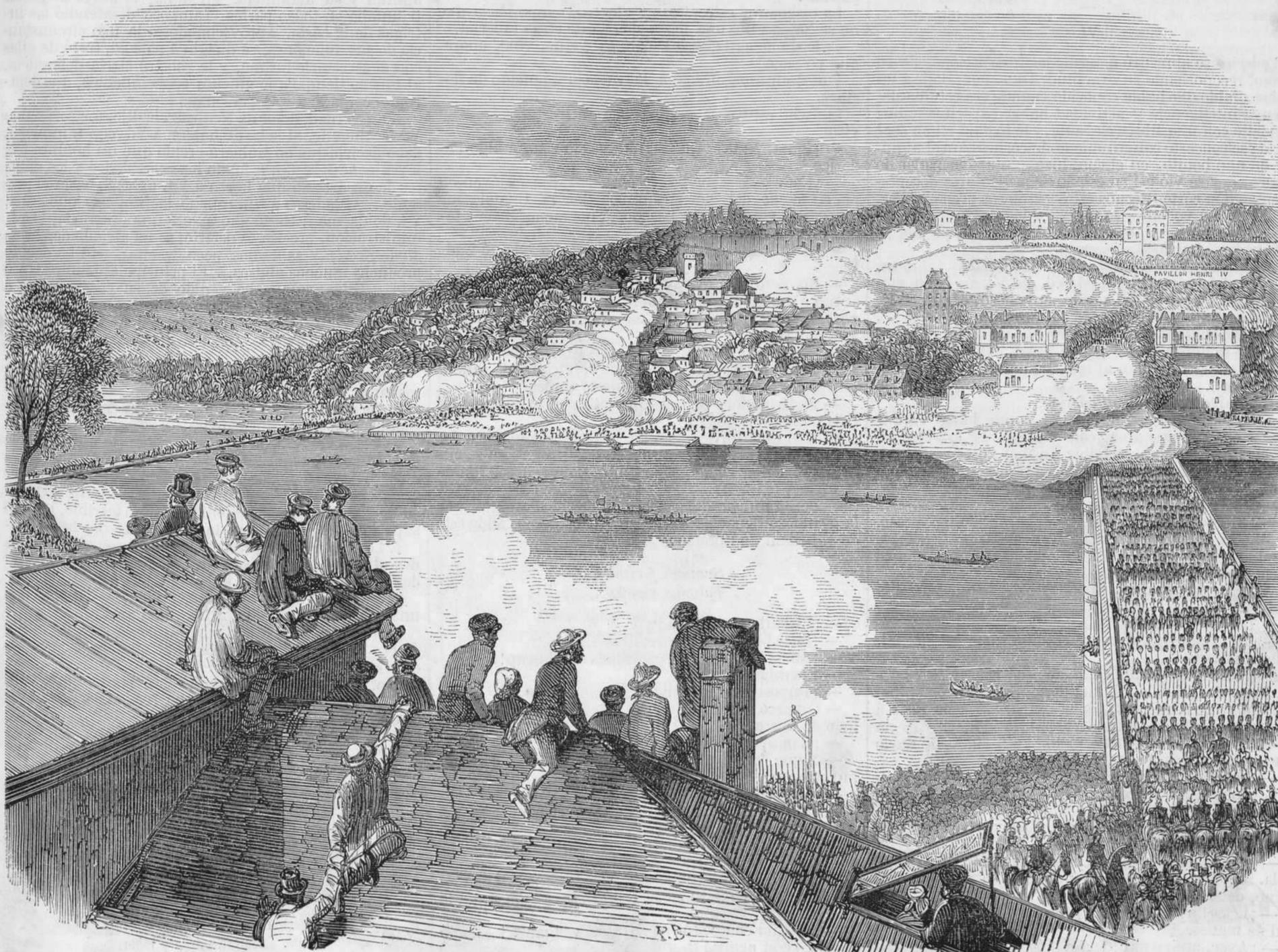
Sin embargo, ya se halla construido el puente de barcas. En cuanto está practicable, el general Levasseur manda pasar por él á la brigada de Alfonso, que toma el Pecq arrojando al enemigo.

Durante este paso, la brigada Carbuccia se despliega por ambos lados del puente, paralizando los esfuerzos del enemigo que quiere oponerse.

Detrás de la brigada de Alfonso va la de caballería.

La brigada Repond, que durante estas operaciones se habia quedado en el Pecq atacando el puente con su artillería, intenta pasar por la cabeza de su columna, es vigorosamente rechazada por el enemigo.

Habiendo pasado las dos brigadas por el puente de



Puente de barcas echado sobre el Sena, en el Pecq, y ataque de la ciudad de San German.

barcas, las tropas encargadas de la defensa del puente del Pecq tienen que abandonarle.

La brigada Repond, rechazada en un principio, le pasa, y persigue al enemigo en su retirada sobre el camino de San German.

En las vueltas de la cuesta el enemigo quiere oponerse á la marcha de la brigada, pero esta le obliga á replegarse á la bayoneta sobre las alturas de San German.

El general Levasseur, que marcha con las brigadas de Alfonso y de Carbuccia, despues de haber reducido el Pecq, y despues de haberse unido con la brigada Repond, desemboca con todas estas fuerzas en San German, en direccion á la altura.

Durante este tiempo, las dos brigadas de caballería de reserva formadas en Port Marly, viendo á la izquierda del Sena los movimientos de la division de infantería, conforman sus movimientos con los de esta division.

Luego que el general Korte, que manda esta caballería, ve la infantería sobre el puente de barcas, avanza sobre San German por el camino de Versailles, y llega junto al cuartel de caballería al mismo tiempo que la division Levasseur.

Cuando la infantería llega á la altura donde se halla guarnecido el enemigo, la caballería sigue por el bosque el camino paralelo á la altura.

A beneficio de este movimiento, se halla á retaguardia del enemigo que, cogido de frente por la infantería del general Levasseur, y por el flanco izquierdo por la brigada de caballería, no tiene mas recurso que capitular.

El general Korte continuando entónces su movimiento desemboca sobre la altura, y se le une la brigada Feray.

Todas las tropas, vencedores y vencidos, se disponen á desfilar, lo que verifican delante del ministro de la Guerra y del mariscal Magnan, que dirigió las operaciones.

Un gentío inmenso habia aquel dia en San German, cuya municipalidad ofreció un banquete al mariscal Magnan y á los generales franceses y extranjeros, en el pabellon de Enrique IV, en la sala donde nació Luis XIV.

B. D.

LOS TALISMANES.

VI.

Federico se apresuró á seguir las instrucciones de su mago, reconociendo su exactitud. Tomó por criado á un pobre diablo que habia conocido cuando era estudiante, y cuya inteligencia y actividad habia experimentado; lo vistió con una librea elegante, y lo instaló en su servicio; se concertó con un dueño de coches para el alquiler de uno bonito, en el cual hizo pintar las armas de Neuberg, y se vió así en estado de presentarse decentemente en la corte. Hechos estos primeros preparativos, se disponia á volver á la Universidad en busca de sus antiguos camaradas, cuando el dueño de la posada lo detuvo para hablarle en secreto.

— Perdona Vd., señor baron... Tal vez soy indiscreto, pero debo prevenir á Vd. Vd. es jóven, bello, elegante; ¿no tendria Vd. algun envidioso, algun rival, algun enemigo?

— ¿Porqué, mi querido señor Liebmann?

— Me se figura que lo espian á Vd... Hombres de un aspecto siniestro andan al rededor de la fonda... Hacen preguntas...

— ¡Diablo! murmuró Federico.

— He hecho que les respondan como debia. Pero le aconsejo á Vd. que ande con cuidado. Es tan fácil simular una querrela, y recibir un mal golpe... ¿Es Vd. efectivamente inspector de los dominios, como me han dicho?

— Sí, señor.

— ¡Ah! sea enhorabuena, señor baron... En ese caso, de Vd. era de quien se trataba. Tenga Vd. prudencia, se lo suplico á Vd. ¿Tiene Vd. la mas absoluta confianza en su nuevo criado?

— ¡Oh! ciertamente; lo conozco desde que vine á la Universidad.

— Tanto mejor; pero yo lo vigilaré.

— Mil gracias por el interés que se toma Vd. por mí, señor Liebmann.

Esta conversacion dió tambien qué pensar á Federico. Él se dirigió á la taberna donde sus amigos tenian costumbre de reunirse. Apenas entró, vió á lo lejos á Ludwig sentado con un individuo que le inspiró cierta desconfianza. Acercóse lentamente y sin ruido, de modo que pudiera oír sin ser visto.

— ¡Federico de Neuberg! dijo Ludwig con su ronca voz. ¡Bueno! ¿lo conoce Vd? Lo felicito á Vd. por ello. ¡Excelente muchacho... á su salud!

— ¡Marcha admirablemente y pronto! contestó el otro individuo.

— ¡Ah, bueno! repuso Ludwig soltando una carcajada. Si no se ha parado, desde que se ha puesto en camino, debe estar lejos.

— ¡Léjos! ayer le dí, sin ir mas allá, un buen apretón de manos.

— ¡Ayer, amigo mio! Yo he bebido con él el trago de despedida la semana pasada, y á pesar de que estaba un poco malo del bolsillo, bebia como el primero.

— ¡Ah, ah! probablemente ha encontrado en el camino quien lo cure. ¿No estaba en relaciones con cierto Rosenheim?...

— No conozco, á fe mia, ningun estudiante de ese nombre, dijo Ludwig, despues de reflexionar algunos instantes.

— ¡No es estudiante!...

— No, es un conde, interrumpió Federico bruscamente, poniendo la mano en el hombro del individuo. ¡Voto á crias! parece que se interesa Vd. por mí y por mis negocios.

— ¡Toma, Federico! exclamó Ludwig con sorpresa. En cuanto al otro individuo, cogido en flagrante delito, su admiracion fué mayor todavía.

— ¡Vive Dios, caballero, vil oficio profesa Vd.! ¡A mí, camaradas! dijo Federico con aire amenazador. ¡A mí, Ludwig, es un espía!

— ¡Un espía! gritó Ludwig con furor; ¡un espía!... ¡Yo he bebido con un galopo! ¡yo he brindado con un bribon! ¡Ah, canalla, trinquemos otra vez; toma!

Y al pronunciar esta palabra amistosa, le tiró su vaso á la cabeza.

A las voces de Ludwig, los otros estudiantes, que estaban en la sala, se levantaron en tropel.

— ¡Un espía, un soplón!

Esta terrible palabra recorrió en un instante toda la sala.

— ¡Cerrad las puertas! ¡cerrad las puertas! fué el grito universal.

Y una veintena de jóvenes se precipitaron sobre el pobre diablo, que todo trémulo, procuraba meterse debajo de la mesa. Pero la robusta mano de Ludwig se apoderó de él, y lo trajo al centro de la sala.

— ¡Un momento, un momento! gritó Federico. Amigos, moderacion; este caballero ejerce un oficio muy sucio, cierto; ¡yo propongo que se le lave!

— ¡Bravo, bravo! gritaron en coro los estudiantes; ¡al agua con él, al agua!

*Todos los malos son bebedores de agua,
Dios lo ha probado con el diluvio.*

entonó Ludwig con voz estentórea, y teniendo siempre cogido por el cuello al acurrucado pobre diablo, lo llevó al patio en medio de la burla estudiantina, que le iba sacudiendo sendos puntapiés. Despues fué metido en la pila del pozo, donde fué bañado á chorro solemnemente. Cuando se le dió suelta, echó á correr, y fué perseguido con pozales de agua que se vertieron contra sus piernas.

La escena fué estrepitosa y alegre. Tiempo hacia que no se habia visto una fiesta semejante en la taberna.

— Basta de agua, dijo Federico; ¡vino, vino, ahora, que yo pago!

Y al decir esto, arrojó á la mesa un puñado de florines.

Ludwig estuvo á punto de caer trastornado á su vista.

— ¡Plata, plata! ¿Qué significa todo esto, amigo Federico?

— ¡Nada mas sencillo, camaradas! dijo el jóven en pié en medio del mas profundo silencio. Cuando me despedí de vosotros dias pasados, ¿no me deseasteis todos una herencia?

— ¿Y la has obtenido? ¡Qué suerte! exclamó Ludwig.

— No, pero cosa que se le parece. He encontrado un antiguo amigo de mi familia, que me ha apoyado vigorosamente, y aquí donde me veis, ¡soy inspector de los dominios!

— ¡Bim, bum, tram, trum, piss! exclamaba Ludwig remediando los tiros de un fuego artificial y de cañon. ¡Inspector, inspector, déjame que te abrace!

— ¡Sí, inspector, pero siempre estudiante de corazon. ¡Viva la Universidad!

El coro fué universal. A la vista de los escudos, los criados habian redoblado su actividad. La mesa se cubrió de botellas como por encanto, y desaparecieron de la misma manera.

— Pero tambien debo deciros, queridos amigos, que la grandeza tiene sus peligros... Todos hemos leído esto en el bribon de Horacio:

*Summos feriunt
Fulmina montes!*

— ¡Cierto! contestó Ludwig.

— ¡Pues bien! tengo envidiosos...

— ¡No es posible! ¡Un camarada tan bueno!

— Enemigos...

— ¡Imposible! ¡un muchacho tan bueno!

— Conozco quien me veria con gusto á seis piés debajo de tierra.

— ¡Canallas!

— Y que serian muy capaces de matarme, si tuvieran ocasion.

— ¡Bandidos!

— Si el mejor dia no me llegais á ver, camaradas....

— ¡Ah! eso...

— Será porqué me habrán asesinado!

— ¡Voto á brios!

Y todos se levantaron... al ménos los que estaban en disposicion de ponerse en pié, que no se sabe si era la mayoría.

— ¡Cuento con vosotros para la venganza! añadió Federico con actitud dramática.

— ¡A vida ó á muerte! repitieron los estudiantes entusiasmados.

— ¡Vino! gritó Federico, volviendo á sentarse majestuosamente.

Y una nueva falange de botellas cubrió la mesa.

Apénas pudo Federico librarse de las ovaciones báquicas que le consagraba el entusiasmo de sus antiguos condiscípulos. Salió Federico de la taberna, despues de haber citado á Ludwig para la noche á la posada del *Leon de Oro*. Habíase aprovechado de este feliz incidente para intimidar á sus adversarios, y se apresuró á escribir á M. Grossenstein la siguiente carta:

« El poseedor del sello previene al señor baron que es inútil emplear contra él las maniobras que parece se ponen en juego, y que conoce perfectamente, estando, por consiguiente preparado para hacer arrepentirse de sus tramas descubiertas ú ocultas al señor baron y á sus acólitos. Por esta vez se ha contentado con castigar ligeramente á los subalternos que se emplean contra él, á fin de hacerlos renunciar á tan vil oficio; pero informa al señor baron que sabrá dirigirse á la primera tentativa al verdadero autor, y descargar sobre él el merecido castigo.

» *Mens conscia recti.* »

La noticia de la escena de la taberna habia llegado á oídos de M. Grossenstein. Esta carta acabó de turbarlo, y se dejó escapar un terrible juramento.

— ¿Quién diablos es ese hombre? murmuró, recorriendo á largos pasos su gabinete, cuando un billeteito de la margrave le fué presentado por un paje con librea.

« He visto al demonio, y he hablado largo rato con él. Parece temible, pero sociable. Un tratado de paz me parece posible, y mas seguro que la guerra. Venid, y hablaremos. »

— Amelia podria tener razon, dijo Grossenstein, pero falta saber con qué condiciones... Es cierto que al cabo de algun tiempo se lograria liquidar á poca costa. Veremos... ¡Bernell!

— ¡Señor!

— Voy á ver á la margrave. En caso de necesidad, id á buscarme allí.

Federico redoblaba por parte suya su actividad. La lucha estaba empeñada, y la juzgaba tan peligrosa, que no creia tener prevision ni recursos de sobra. Ya se habia instruido en sus funciones, y resolvió tomar en seguida posesion de su destino. Montó en su carruaje, hizo una correría general, se hizo reconocer por los subalternos, los admiró con sus conocimientos especiales, su aptitud y su afabilidad. En suma, el novel inspector triunfaba en todas partes. Tampoco desatendió las intrigas de la corte. Aprovechándose de una circunstancia de sus funciones, se dirigió á palacio, trató de ellas con el secretario intimo, y le mostró cierta deferencia, al mismo tiempo que muchos conocimientos, que dejaron encantado á este personaje.

— En verdad, señor de Neuberg, le dijo, me sorprende Vd. realmente. Si le he de hablar á Vd. con franqueza, debo decirle que no hubiera creído que un hombre tan jóven conociera tan á fondo las necesidades y los deberes de un destino que le era á Vd. extraño hasta el presente... Agradezco á Vd. mucho las noticias que acaba Vd. de darme... Hasta ahora, era una desgracia, la administracion, preciso es decirlo, se ha alejado demasiado de S. A., y sabiamos poco de ella; esto ha debido producir muchos abusos... El príncipe aplaudirá tanto celo... Esta mañana ha venido de su cacería; voy á despachar con él, y le hablaré con interés... Cuento con que será Vd. presentado mañana por la noche.

— Me arreglaré á lo que Vd. disponga... cualquiera que sea mi deseo...

— Sin duda alguna... ¡Hasta la vista, caballero! ¡hasta mañana!

El secretario le dió un buen apretón de manos, y lo acompañó hasta la antecámara.

Federico volvió á su casa muy contento de sus medidas. Allí encontró á Ludwig, muy inquieto ya, y dispuesto, decia, á armar un motin de estudiantes, si su amigo no volvia. Tambien recibió una nueva carta de su desconocido, y su contenido era tan terrible, que no supo qué pensar. Esta carta le ordenaba dos bagatelas:

1. La noche de su recepcion, y en presencia de S. A., dar un par de bofetones al caballero Rodolfo, favorito del príncipe;

2. Pedir á la margrave Amalia, favorita del príncipe, una cita secreta, en su dormitorio, á media noche.

Para esto venian los talismanes necesarios, un anillo de oro en el que estaba grabado el nombre de Amalia, etc., etc.

Bien se concibe que escuchó con poca atencion las paparuchas del estudiante, y que respondió ménos todavía á ellas.

(Se continuará.)

LOS BAÑOS DE FITERO.

EPÍSTOLA Á BRUNA.

Querida Bruna del alma:

Tú, que estás tan gorda y lúcia

Como yo desvencijado,

Recibe salud, y escucha.

Yo no sé si el cuerpo humano
Es violin ó bandurria;
Mas puesto que tiene cuerdas
Debe ser cosa de música.

Esas cuerdas son los nervios,
Y cuando el diablo los urga,
Arman tal algarabía,
Que no hay diablo que la sufra.

Dígalo yo, nervio puro
Desde la planta á la nuca,
Desde la frente al tobillo,
Desde el peto á la pezuña.

Cuando hace frio ó calor,
O hay vientos, nieves ó lluvias,
Yo no sé lo que me bulle
Por todas mis coyunturas.

Solo sé que Lúçifer
Me toma por cuenta suya,
Y á falta de otra guitarra
Ensayá en mí la mazurca.

Para libertarme de él,
Y para salvar á una
De calambres y respingos
Mi nerviosa contextura,

He venido aquí á Fitero,
Donde sus aguas me anuncian
Que voy á dejar en ellas
Todas mis dolencias juntas.

¿Qué mucho, si las conjuro
Echando el cuerpo en ayunas
Sosa y cal en cloridrato,
Magnesia, hierro y alúmina?

Tales son los elementos
Que en estas aguas fluctúan,
Y con ellos algun otro
Que á la química se oculta.

Ese otro debe de ser
Invencion de alguna bruja,
Segun los males que mata
Y las dolencias que cura.

Como el agua está caliente,
Hay alguno á quien repugna;
Mas por lo que á mí respecta,
Me sabe á leche de burras.

Tomo luego un par de baños
A menor temperatura,
Y no tomo cuatro ó cinco
Porque soy flojo de injundia.

Item : concluido el baño,
Viene un jayan, y me apunta
Con una especie de embudo,
O sea pezon de cuba.

Es un trabuco de agua,
Que desde elevada altura
Dispara sendo chorrizo
En lluvia densa y menuda.

Es el arroyo mas suave
De cuantos aquí circulan,
Pues los demás son torrentes,
Y hay alguno que es un Júcar.

La primera vez que fui
A sufrir prueba tan dura,
Cogió el bañero el mayor
Por coger el de la lluvia.

— « ¿Qué hace usted? dije espantado :
¿Me ha tomado usted por mula,
Que me apunta usted con eso,
Y espera que yo lo sufra? »

— ¡Me equivoqué! contestó
Con tono entre sorna y chunga;
Mas ya prevengo el que tiene
La salvadera á la punta. »

Puse yo entonces debajo
Mis ambulantes columnas
(Vulgo piernas), y dió en ellas
La rociada tremebunda.

— ¡Cuerno! exclamé : ¡qué me frie—!
Y espeluznado de angustia
Retiré mis pobres piernas,
Hecha un flautin cada una.

Con este medicamento,
¿Puedes dudar, cara Bruna,

Que el reuma, si tengo reuma,
Se ha de marchar en burbujas?

Yo al ménos así lo creo;
Pero por si queda alguna
De sus fatales reliquias,
Añado al chorro la estufa.

Esa estufa es una estancia
Do tanto el caldo abunda,
Que el monarca del infierno,
Si en ella se mete, suda.

Hay varios departamentos.
Y uno es tal, que habiendo en burla
Metido yo dentro un dedo,
Se me derritió una uña.

Con prueba tan infernal
No quise hacer la diablura
De introducir todo el cuerpo
En tan diabllezca zahurda.

Fúime, pues, hácia una caja
Con apariencias de tumba,
Donde ví dos agujeros
Para mis piernas de grulla.

Como ellas son las que tienen
De mis dolores la culpa,
Dije : ¡qué paguen la pena!
Y metilas en la urna.

Yo no sé qué les pasó
En aquella catacumba;
Mas al entrar eran peines,
Y al salir ni aun eran púas.

Fué tanto lo que perdieron,
Que al verlas tan diminutas,
Me las pidió una criada
Para enhebrar una aguja.

Quise darla un puntapié;
Mas no habia pié ni punta
En aquellos dos fideos
Convertidos en espuma.

Subíme, pues, á mi cuarto,
Pero fué con Dios y ayuda,
Llevándome dos bañeros
Cubierto con una funda.

Al verme así amortajado,
Declaróse el reuma en fuga,
Creyendo ser cosa inútil
En una carne difunta.

Gracias á eso, amiga mia,
Estoy libre de penurias,
Y espero que no me vuelvan
Las pasadas apreturas.

Ello sí, tal como estoy,
Parezco ya una aleluya;
Pero me va reponiendo
Lo bien que me tratan, Bruna.

Aquí dan buena comida,
Y mis ganas, que son muchas,
Van rellenando este cuerpo
Todo pellejos y arrugas.

Así iré poquito á poco
Medrando á la par que engulla,
Y de lombriz que ahora soy
Podré llegar á tortuga.

Esta es mi historia en Fitero,
Cuyas aguas tan fecundas
En elementos de vida,
Hoy son mejores que nunca.

Es su primitiva casa
La que este tu amigo ocupa,
Y en ella no falta nada
De lo que el enfermo busca.

Los alimentos son sanos,
Las habitaciones pulcras,
Las camas limpias y blandas,
La buena asistencia suma.

Esto, y el celo notorio
Del profesor que la ilustra (1),
Y venciendo inconvenientes
Sus adelantos empuja,

Me agrada tanto, que al ver
Tantas buenas cosas juntas,

Olvido estufas que abrasan
Y chorros que despeluzan.

Tú miétras tanto estás buena,
Y cari-redonda y lúcia,
Y gorda y hecha una pava,
Por no decir una burra.

Pide á Dios que no te dé
Mi nerviosa contextura,
Porque si Dios te la dá,
Te esperan chorro y estufa.

Y no hay remedio : si aquel
Te embiste el lomo ó la nuca,
O esta toma por su cuenta
El corregir tu gordura,

Serás lo que soy yo ahora :
Una momia, una aleluya,
Un asador..... cualquier cosa
Ménos humana figura.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Baños de Fitero y agosto de 1853.

Las costas occidentales del mar Negro y la Moldavia.

(Quinto y último artículo.)

La cuarentena de Galatz es famosa en todo el Levante por su extremado rigor. Yo conjuré su fastidio lo mejor que pude ocupándome del examen razonado y de la clasificación de mas de trescientos ejemplares geológicos. Redacté tambien consideraciones científicas, históricas y comerciales de nuestro viaje en la forma de memorias académicas y cartas ministeriales. Algunas se resumian así :

« El litoral que acabo de recorrer se puede dividir en tres partes muy diferentes, tanto por su topografía marítima como por el desarrollo de las poblaciones y sus recursos industriales y comerciales. La primera se extiende entre el Bósforo y el golfo de Burgas. Está compuesta, en toda su longitud, de costas tan inaccesibles y regiones tan montuosas y poco favorecidas bajo el aspecto agrícola, que no se puede esperar que salga de su situación actual, es decir, que produzca otra cosa que combustible.

« La segunda, comprendida entre Burgas y el promontorio de Kalagriah, ofrece por el contrario el mayor interés. Allí se extienden, al Norte y Sud de la region oriental del monte Balkan, una serie de regiones bajas muy propias para la agricultura, poseyendo los verdaderos puertos de la costa occidental del Ponto Euxino. Así estas comarcas progresan grandemente, desde que las reformas declararon, pocos años hace, la libertad agrícola y la abolición de los monopolios en el imperio otomano. Pueblecillos miserables se han convertido de repente en escalas comerciales de alta importancia, y se ven aparecer sucesivamente, en los boletines de la navegación, junto al de Varna, los nombres desconocidos ántes de Burgas, Baltchik, Mesmemoria, y Ankiáhí. En 1841 dos capitanes sardos que concibieron la idea de llevar sal á Burgas, permanecieron allí tres meses para completar un cargamento de trigo. Cuatro años despues, la misma ciudad exportaba en cereales 350,000 cargas en Marsella. (Varna exportaba 650,000, y Baltchik 220,000). Un poco de seguridad en las transacciones ha bastado para reanimar la inteligencia y el ardor de aquellos pueblos, haciéndolos partícipes del movimiento comercial de la época. Observemos que los turcos son tan laboriosos como los búlgaros. Ellos forman, á pesar de lo que digan muchas estadísticas, por lo ménos el tercio de los trabajadores. Ellos suelen servir de corredores entre los negociantes y los productores. ¿No se puede reconocer en esto el punto de partida de una revolución social, muy saludable para el porvenir de los musulmanes? En esta parte los musulmanes no parecen tanto esos conquistadores de paso que no hacen mas que acampar en Europa. Su papel, en medio de razas vencidas, no es anormal. Los argumentos repetidos contra la regeneración del imperio valen poco en frente de esta población vigorosa que trabaja la tierra, que conduce sus productos á cincuenta leguas de distancia, y se lanza con fe en la nueva senda que acaba de serle abierta. »

Si las casas de madera, la fisonomía de las tiendas y de una parte de los habitantes, recuerdan en Galatz la vecindad del oriente turco, el estilo de numerosas iglesias de ladrillo blanqueado, reemplazando las mezquitas, la mezcla de una población judía horrible, peculiar de los principados y la Besarabia, en fin la carotsa de transporte y el drochky ciudadano son elementos nuevos que os introducen en Rusia. El oficio sanitario que desempeñan los perros en Constantinopla, está aquí á cargo de los cuervos que bajan á bandadas á las calles mas frecuentadas.

El muelle sobre el Danubio, objeto de tantos estudios, de doce años á esta parte, permanece en el mismo estado. Solo se ha reemplazado con un muro de ladrillos la antigua cerradura del muelle de la cuarentena. En este

(1) D. Cirilo de Castro.



Arrendador.

Cochero.

Pastor.



Zagal.

Postillon.

Viajero.

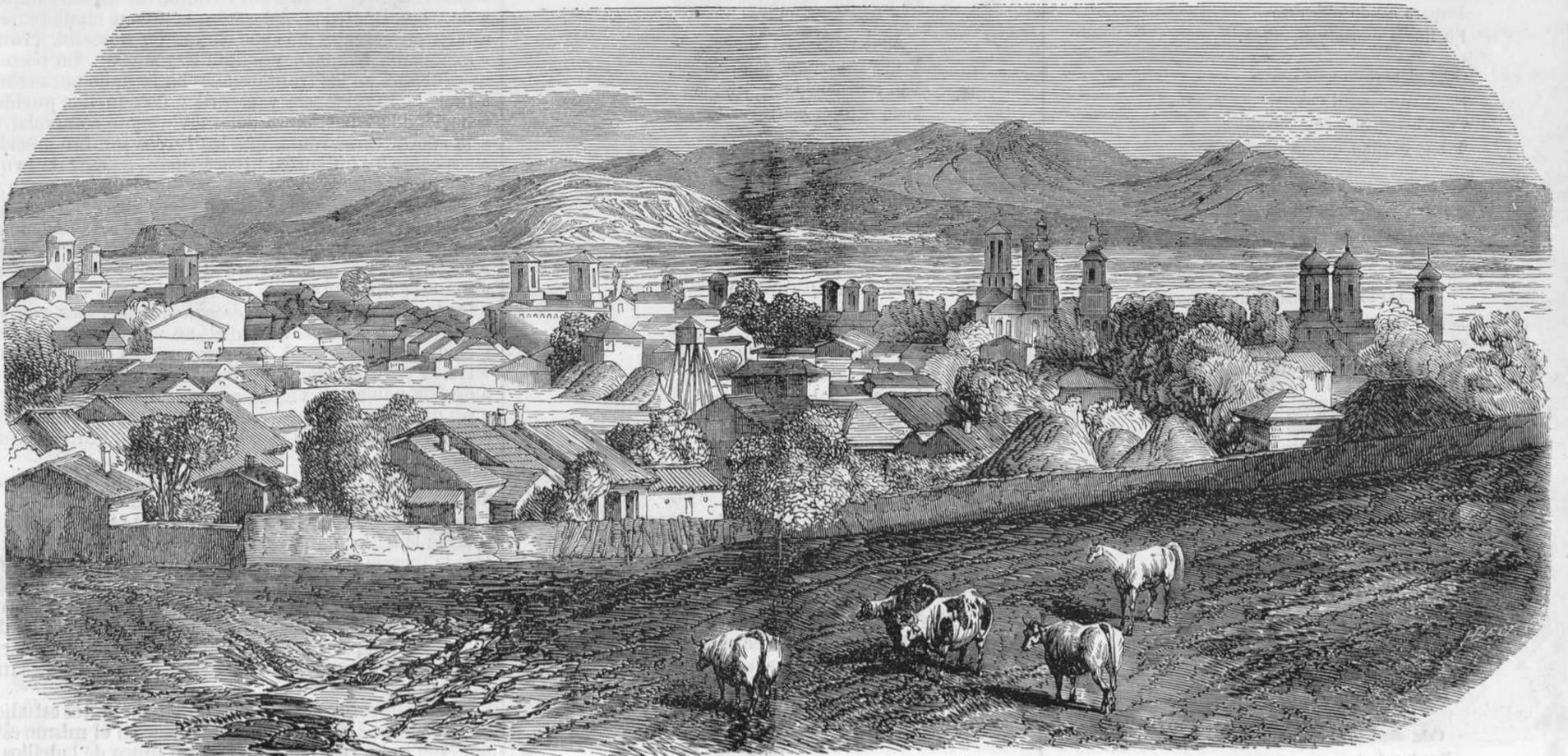
muro hay agujeros de trecho en trecho, por donde cuelan los cereales. Los terraplenes han ensanchado la calzada, de modo que permite en el estío el cargamento directo.

Imposible es figurarse la mala fe que reina en el comercio de Galatz. Casi públicamente se vende con medidas falsas. La causa de esta corrupcion reside principalmente en la falta de moralidad de los extranjeros y en la proteccion que les dispensan los cónsules, que, apoyados en antiguas capitulaciones, aseguran la impunidad á delitos y estafas atroces. Cuando un propietario envia su trigo á Galatz, lo envia pesado y sellado; pero ¡precaucion inútil! el comprador lo vuelve á pesar con medidas falsas. ¿Qué sucede despues con el portador al regresar á su pueblo? Su carro y sus bueyes, por lo ménos, le son arrebatados por el propietario, que se indemniza así de la mas desvergonzada pi-

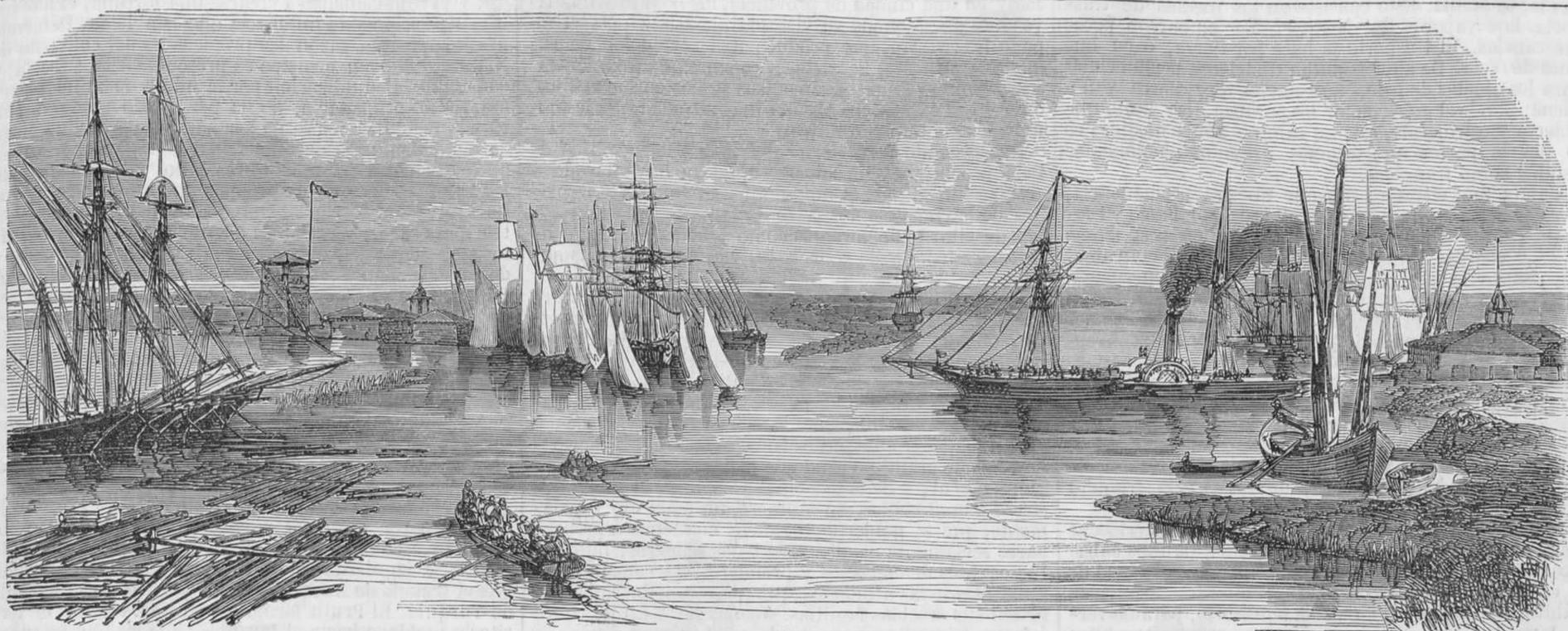


Calle-Mayor de Galatz.

rateria. De este modo se concibe bien que los negociantes se enriquecen pronto. Por eso es comun verlos realizar al cabo de cinco años veinte ó cuarenta mil ducados. Hace tiempo mató uno de ellos á golpes á un criado indígena. La policia se apoderó del culpable, pero pronto lo soltó á influjos de las reclamaciones de su cónsul, que le embarcó en un buque de su nacion. Hoy se encuentra de nuevo en Galatz. Otro ejemplo: Un griego, protegido inglés, arrienda una tierra, y debe pagar la renta de tres años. Habiendo secuestrado el propietario los productos de la tierra, se vió obligado á levantarlo por órden del gobierno de Moldavia. Los extranjeros deberian no obstante comprender que es ridiculo y funesto apelar á capitulaciones celebradas entre la Puerta y los Principados, que arruinan el poder de los últimos. Pero se empeñan en no reconocer ni aun sus tribunales en materia



Vista general de Galatz.



Embocadura del Danubio, en Sulina.

criminal. De aquí resulta una irritación excesiva en el país, que podría concluir en una sublevación contra los negociantes.

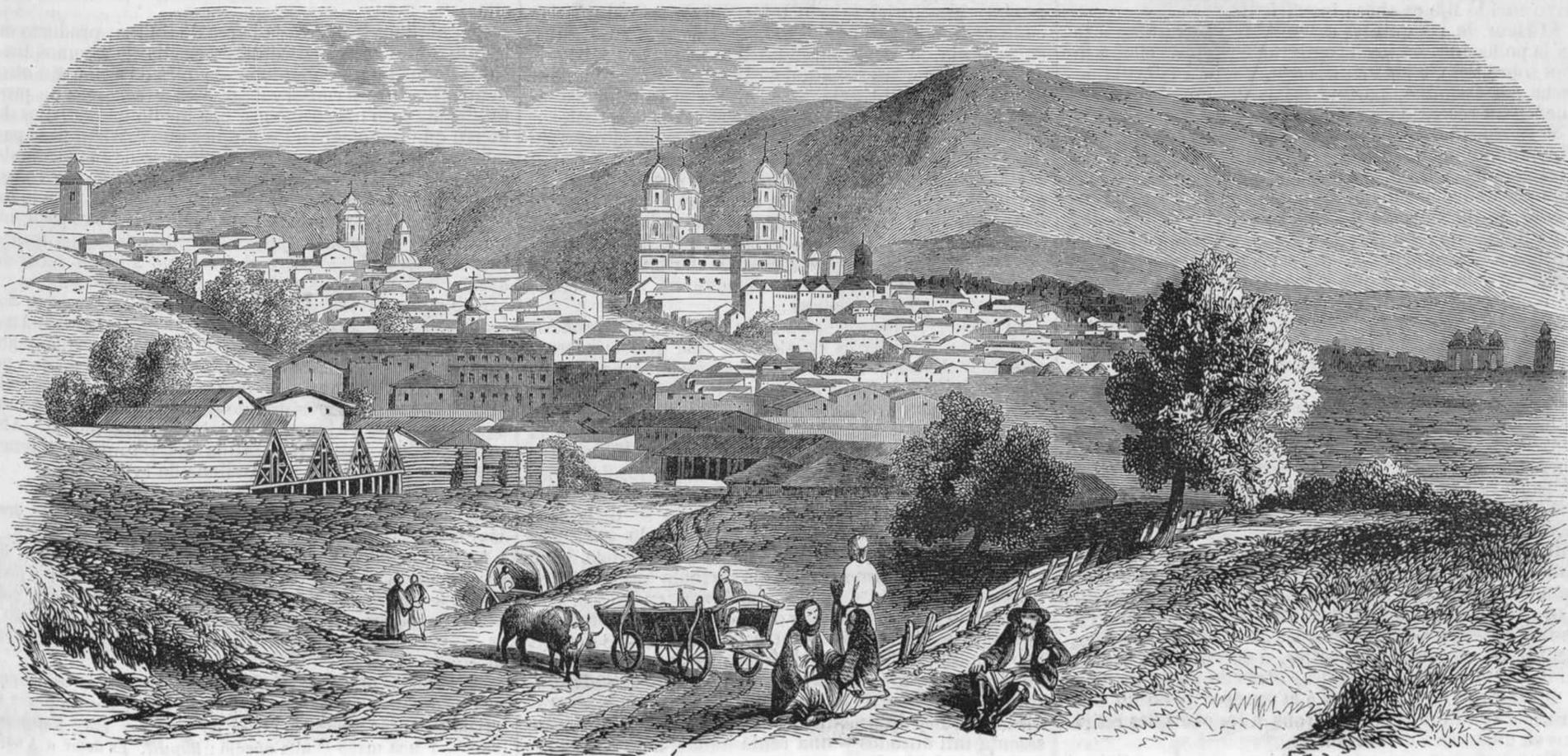
Después de alojarnos en la fonda de Moldavia, fui a visitar a nuestro cónsul, alojado en una verdadera cabaña, tanto más humillante para nuestro pabellón cuanto que los de otras naciones flotan sobre pequeños palacios. ¿Cómo esperar no el progreso, pero ni la conservación de nuestra influencia? Por todas partes, nos vencen aquí nuestros rivales. Nosotros no tenemos más que gerentes o agentes, mientras que Inglaterra, Rusia, Austria, Cerdeña, Bélgica, tienen cónsules. El cónsul francés dispone solo de cinco mil francos, y de estos tiene que dar seiscientos al canciller. No tiene intérprete, ni guardia, ni puede sostener carruaje, que es un artículo de primera necesidad en el país. Si un compatriota tiene un deudor boyardo, es imposible que reclame con



Los Judíos en Moldavia.

éxito, porque el cónsul se niega a toda acción, bajo pretexto de que no puede presentarse decorosamente ante un alto personaje. Un día del año pasado tuvo un francés la idea de ir a caza a orillas del Danubio; al volver fue arrestado en la policía, y allí permaneció tres días, al cabo de los cuales fue puesto en libertad después de un crecido rescate, todo, porque, según se le dijo, no podían llevarse armas después de puesto el sol. Los cónsules han tenido siempre el privilegio de expedir gratis su correspondencia a Jassy por el correo de Moldavia; este servicio pasó, hace poco, por contrata a un boyardo que rehusó prestar gratuitamente este servicio. La Rusia, la Inglaterra y el Austria lo reivindicaron con enérgicas reclamaciones; el cónsul francés paga tranquilamente su correo.

Francia expide pocos artículos de modas o novedades, a pesar de que podría luchar con ventaja



Jassy, capital de Moldavia.

con la Alemania. Esto consiste en los medios de transporte. Los vapores del Mediterráneo embarcan pocas mercancías. El transporte se hace por tierra, ó en buques de vela. De aquí resultan dilaciones perjudiciales para los objetos de lujo. Los envíos por tierra van á Viena, donde el gobernador los paraliza. Hay bulto que abierto y estropeado, está en camino año y medio. Por lo demás parece que muchos artículos alemanes se venden como franceses.

Galatz fué visitado, durante nuestra permanencia, por celebridades de diferente género: por Bosco, el famoso prestigeador; cierta señora Talbot, una *última de los Estuardos*, canonesa austriaca, viejecilla tan amable como viva y excéntrica; existencia trascurrida en recorrer los cuatro puntos cardinales, asesinada por fin en Siria; la señora Bogdan, notabilidad de los salones de Jassy, que ha acabado por encerrarse en un convento, después de haber bebido en las fuentes de la civilización europea, viajando mucho y habiendo casi tomado parte en graves acontecimientos del imperio, entre otros en el del congreso de Viena inmediato á la caída de Napoleón. Por último citaré á la condesa de Asch, que, expulsada una vez de la Moldavia, fué reconocida en la cuarentena, y expedida de nuevo á la frontera con una escolta por orden del príncipe.

Partimos para Jassy en carreta de posta, carricoche lleno de paja que arrastran rápidamente algunos caballos. Las ruedas parecen sostenidas por la velocidad de la carrera, y el viajero debe acostumbrarse á falta de hábito, á horribles esfuerzos de equilibrio, para no verse lanzado en el camino, que entre paréntesis es muy bueno. Los tiros se mudan con caballos muy retozones y que suelen andar sueltos en las paradas de postas. Los conductores son hábiles y de una desenvoltura pintoresca, con sus cintas en los sombreros anchos, bordados por todo el traje, y sobre todo sus botas de campaña. Sin mas diferencia que la falta de armas, parecen mosqueteros.

Campos inmensos de berzas, una choza donde no pueden penetrar los cochinitos á causa del triángulo de madera que se les ha colgado al cuello, algún grupo de campesinos comiendo la mamaliga (especie de tortita de maíz cocido), otra vez y siempre berzas, esto es lo que vimos en cincuenta y cinco horas de una carrera infernal entre Jassy y Galatz. Una pequeña ciudad se encuentra, Perlat, mas allá de la cual á falta de maestro de postas, de caballos, fuego y sitio, tuvimos que acostarnos en el suelo, expuestos á la mas espesa niebla.

La vista de la capital de la Moldavia es admirable, descubierta de las alturas de Sokola, con el sol descendente á la izquierda, detrás de las crestas violáceas de los montes Carpatas. Las masas arquitecturales de la catedral y del palacio de los hospodares, que no son en realidad mas que edificios de yeso, producen á lo lejos un efecto muy imponente. Preciso es decir que la brumazón del otoño, la velocidad del carricoche y la dieta, aumentaban un poco nuestra impresion con lo maravilloso de un sueño.

Jassy ha cambiado mucho en estos últimos años. A las casucas miserables han sustituido nuevas construcciones, un pavimento de madera en las calles, almacenes de todo género que dan á esta ciudad una fisonomía europea, particularmente alemana. En otro tiempo habia muchos franceses que dependian únicamente de la autoridad del cónsul. Esto producía naturalmente escandalosos abusos porque las cancellerías explotaban en provecho suyo la proteccion que dispensaban á muchos que la pretendían. Un decreto ministerial puso fin con razon á semejante orden de cosas, lo cual ha disminuido la renta de la cancellería y de los cancelles, cuyo sueldo fijo es ahora insuficiente.

El rigor de las quintas extendido en Bessarabia á toda la poblacion, ha hecho emigrar á parte de ella, á judíos sobre todo, á los Principados, y aun á la orilla derecha del Danubio, porque los rusos impiden cuanto pueden su recepcion en Moldavia.

Si se considera el pasado de la Moldavia, se la ve sucesivamente dacica, romana, sármata y húngara. En 1334 comienza á tener un gobierno y nombre propio bajo Alejandro el Bueno. Su poblacion belicosa é independiente ha causado siempre sorpresa y admiracion.

La influencia rusa no se ha hecho sentir en los Principados hasta el principio del siglo XVIII. Después del destierro y la muerte que causó á Ipsilanti su tentativa de emancipar la poblacion cristiana del yugo de la Puerta, la Moldavia y la Valaquia, sometidas legalmente al sultan, son dominadas por la Rusia y entregadas al malestar de su fatal situacion.

Europea de hecho, pero oriental por sus construcciones, sus costumbres y sus habitantes, Jassy ofrece hoy al observador, amigo del pintoresco y del color local, semejanza bastante con las ciudades del Asia Menor. La mezcla de hábitos europeos y asiáticos de la sociedad, el papel importante de los cónsules, la variedad de razas, las tiendas judías, armenias y tártaras que guardan las calles estrechas y sucias de la ciudad; las mezquitas, barrios mal sanos, las iglesias bizantinas, las cabañas junto á los palacios, todo caracteriza á Jassy como á las ciudades de Levante, y le da una originalidad que mortifica mas que satisface á los indigenas. Por eso se apresuran á ensanchar las calles, á asfaltar y empedrar de adoquines las calles, á derribar las casucas judías y tsiganes para edificar otras de gusto alemán, á multiplicar los almacenes á la europea, y en fin á establecer un alumbrado que roba á los caurteles retirados su misteriosa oscuridad.

No satisfechos con estos cambios, que convertirán á

Jassy en una ciudad de provincia, los boyardos moldavos han abandonado su vistoso traje asiático por el rapado frac negro, que produce una revolucion en sus gustos y sus usos. Es triste, pero sin embargo mientras Jassy conserve sus tsiganes, sus judíos, sus armenios, ofrecerá al extranjero alguna mas novedad que la monotonía que reina en Europa.

Exceptuando los desiertos del mar Caspio, puros de toda mezcla, ¿hay un solo país donde no haya llevado la civilización el gas, el macadam y las modas y figurines de París? Dejemos á los doctrinarios que se felicitan de ello, y deploramos como artistas este furor de *europizar* todo, y de robar á los viajes uno de sus encantos.

Como lo he dicho ya, la poblacion de Jassy es muy variada. Los judíos expulsados de Polonia, se han esparcido por la Moldavia, donde viven por cierto de una manera miserable. Del mismo modo que en las ciudades de la Rusia meridional, he hallado en los judíos de Jassy el tipo degradado, la ignoble miseria, la humildad que parece inherente á su naturaleza. Sucios y amontonados á chiribitiles infectos, estos desgraciados han bajado al último grado de la degradacion humana. Siguiendo al pié de la letra la sentencia de la Escritura, *creced y multiplicaos*, su número aumenta tan rápidamente, que el gobierno moldavo comienza á preocuparse seriamente de ello. Casi todos tenderos, buhoneros, agentes de negocios y prenderos, la concurrencia reduce tanto las utilidades, que no se concibe como sostienen sus crecidas familias. Apenas llega un forastero á Jassy, lo asedia una nube de estos cuervos desde por la mañana hasta por la noche. Impasibles ante el desprecio, las injurias y la impaciencia del asediado, acaban por encontrar el fiaco y por hacerse necesarios. Su aspecto es igual que en Rusia; la bata negra de calicó grasiato, el calzon de lienzo, las babuchas, la barba puntiaguda, y los mechones lacios que exhalan un olor insoportable. En cuanto á las mujeres, sus facciones y gracia oriental del traje, ofrece un contraste tal con sus maridos, que no se puede creer en la identidad de raza.

Los moldavos, como todos los pueblos nuevos en la civilización, se adhieren mas á la forma que á la sustancia. La religion, la moral, la industria, las artes, son solo consideradas bajo su aspecto superficial. Sumisos á las prácticas exteriores del culto griego, no comprenden su esencia ni su moralidad. Inclinados al placer y á la disipacion, sus costumbres degeneran en licencia. La aristocracia se compone de varias clases, que constituyen el poder social. La gerarquía se observa de tal modo entre ellos, que á pesar de sus instintos sociales, les es imposible formar una segun las ideas que encierra esta palabra.

El respeto de las altas clases se produce con formas serviles, que chocan vivamente al extranjero. Por eso, ni el mérito, ni los servicios prestados al país, dispensan al boyardo de segunda clase de besar la mano al de primera y de observar en su conducta la línea de demarcacion que les separa, sin perjuicio de tomar la revancha sobre el de tercera, y de ahí abajo. Pero en un salon donde se excluyen hombres notables, porque pertenecen á una clase inferior, se ven aventureros alemanes, franceses, italianos, perfectamente recibidos si manejan la baraja con destreza y hablan agradablemente.

La pasion del juego se ha apoderado tan fuertemente de los moldavos, que todas las fortunas se ven mas ó menos comprometidas. El lujo de las casas, los carruajes, las libreas, se ha aumentado tanto, que contribuye á la ruina de las familias mas aristocráticas.

La política comienza á jugar gran papel en Moldavia. El protectorado simultáneo del Ruso y del Turco produce una lucha de principios, opiniones y simpatías cuyo resultado será fatal á todos. El partido ruso, muy en minoría, lo representan altos funcionarios y boyardos que frecuentan la casa del cónsul de Rusia; la masa de la nacion es antirusa, y no olvida la funesta ocupacion de 1828, á la cual habrá que agregar la actual.

Ningun pueblo ofrece mas facilidad para el divorcio que la Moldavia. Las leyes civiles y religiosas se prestan á ello tan singularmente, que seria casi ridiculo no aprovecharse de la facilidad, si no hubiera dentro de los hombres una cosa mas fuerte que todas las reglas exteriores; el grito de la conciencia del hombre honrado. Los moldavos, inconstantes por naturaleza, consideran en general el matrimonio como un medio de satisfacer una pasion pasajera.

El príncipe reinante es llamado aquí el *padre grandet*, y si se ha de creer la crónica, su vida podria ofrecer mucho material al autor de la *comedia humana*. Su debilidad é inclinacion á la Rusia excitó entre la clase aristocrática una viva oposicion. Esto ha hecho decir que la Moldavia era una provincia rusa, sin que el Czar tuviera que pagar la administracion. Parece que cuando el Sultan fué á Rutchuck, á donde los dos príncipes de Moldavia y Valaquia fueron á complimentarlo, cuatro ó seis moldavos de clase elevada se dirigieron tambien á la residencia de S. A., llevando enérgicas protestas contra la conducta pública y privada de su soberano. Este último que habia recibido antes un anónimo, tuvo noticia del proyecto de sus enemigos, y se apresuró á poner en manos del Sultan la referida carta, tomando así la ofensiva contra la calumnia. Se ha dicho que después de salir de Rutchuck, han desaparecido dos boyardos, sin que se haya sabido su paradero. Uno de los príncipes jóvenes es ya héroe de fatales crónicas. Se dice que comenzó por reclamar á su padre sesenta mil ducados y una renta anual, bajo el pretexto de que debia formarse un porvenir. El padre se ne-

gó, y el hijo comenzó á crearse una fortuna, explotando su posicion y la influencia que esta le da. Debiendo arrendarse á la sazón las propiedades del convento de Niamsa, el jóven príncipe se presentó en la subasta, y consiguió la adjudicacion por la mitad de su justo precio. Hecho propietario, no ha perdonado medio de enriquecerse, sirviéndose de los bárbaros procedimientos del feudalismo. Si necesita trillar ó segar el trigo, se apodera de los paisanos libres ó no, y los hace trabajar por fuerza y con exceso por una suma escasa, que no equivale al tercio del trabajo. Ultimamente necesitó tela para sacos, y envió un agente suyo con orden de recoger cuanto encontrara en un pueblo inmediato, y de pagarla á un precio ínfimo. Traida la tela, la repartió entre los paisanos obligándoles á traer los sacos hechos á las veinticuatro horas. Su manera de procurarse dinero es por el estilo. El cajero de la primera ciudad que se le antoja debe entregarle, como quien dice, con el puñal al pecho, la suma que le pide. ¿Qué será este individuo si llega la época de su reinado! Se asegura, que habiéndole preguntado porque hacia regresar á la condesa de A*** á Moldavia, respondió parodiando á Antony (1); «Me ha sido infiel y queria matarla.»

De regreso á Galatz, tomamos pasaje para Constanti-nopla á bordo del lloyd austriaco, el *primer Fernando*, detenido á cada paso por el mal temporal. Pronto se deja á la izquierda la desembocadura del famoso río que el tratado de Andrinópolis da por frontera á la Moldo-Turquía. El Pruth forma esta frontera desde el territorio moldavo hasta el Danubio, que los buques rusos no pueden remontar mas allá de esta confluencia. Un tratado posterior, el de Balta-Liman, (1.º de mayo de 1849) establece que la ocupacion de los Principados no podrá tener lugar sino de concierto con la Turquía, lo cual no ha impedido á la Rusia la ocupacion que tiene hoy tan conmovida á la diplomacia, y tan agitada á la Europa, porque es muy comun, para quien conoce un poco el derecho de gentes y su historia, es muy comun y de tiempo inmemorial que el hecho tome diferente camino para encontrarse rara vez con el derecho que suele llevar la peor parte con demasiada frecuencia. Por eso las tropas rusas han ocupado dos veces la Moldavia y la Valaquia desde el principio del siglo, porque ¿qué importa con efecto á la violencia política del autócrata ruso el respeto á los tratados? No ha dicho el famoso monarca prusiano, que se llama comunmente Federico el Grande, no por la moralidad de sus acciones que constituyen la verdadera grandeza, sino por la forma poco escrupulosa con que engrandeció sus estados, que los tratados son telas de araña, donde las moscas caen para pasto de las arañas que las forman y las destruyen (2).

Después de once horas de bajada desde Galatz, llegamos á Sulina, (otro punto importante en el mapa diplomático) en frente del mar Negro. Arrimados á las dos orillas rusas del río, y formados en línea, estacionan allí como en un puerto cerca de cuatrocientos buques, cargados de cereales, aguardando el momento favorable de salvar la barra del Danubio, objeto de tantas querellas internacionales. Después de haber consultado al piloto de Sulina, el capitán reconoció la imposibilidad presente de entrar en el mar. El paso tiene por lo comun once piés ingleses de profundidad, y algunas veces ménos, de modo, que los buques de mucha carga tienen que recurrir á las gabarras, propiedad en su mayor parte del comandante militar de la plaza, lo cual produce muchos perjuicios al comercio. Imposible seria enumerar los abusos de que se hacen culpables los propietarios de las gabarras, que dan la ley á los capitanes, desesperados por no poder prescindir de servirse de ellas.

Con algunos trabajos, la barra de Sulina, producto de las aluviones, seria susceptible, mediante algunos trabajos de medir una veintena de piés de agua. En otro tiempo los turcos conservaban diez y seis piés de profundidad, poco mas ó ménos, por medio de rastrillos de hierro que remolcaban los buques que estaban para pasar. En virtud del convenio austro-ruso de 1840 con este objeto, la Rusia debia mantener este estado de cosas, pero nada ha hecho á estas horas. No se ha dejado de acusar á la Rusia de embarazar ella misma el paso, no sabemos si con razon, pues hay quien dice que los riberenos son obligados en el invierno á echar sacos de arena en la línea que pueden seguir los barcos.

Habiendo naufragado en 1843 el brick austriaco, *Solechisto*, en Sulina, el intérprete del consulado de Austria en Galatz, fué encargado de vender lo que pudo salvarse. El comandante ruso, bajo pretexto de que no podia sacarse á subasta, se opuso á ello, y causó dificultades sin cuento. Escasamente se consiente en Sulina un agente austriaco durante una breve temporada. ¡Ah! ¿si se pudiera hallar una salida del Danubio sin tener que pasar por las horcas caudinas de la Rusia!

(1) Nuestros lectores saben que *Antony* es uno de los dramas mas escandalosos de A. Dumas (que es bastante decir), y á los lectores del malogrado Figaro (Mariano José de Larra) les recomendamos que vuelvan á leer la profunda, severa y justa critica de este drama que se encuentra en sus artículos de costumbres, política y literatura que tanta reputacion han dado á su autor, y que hicieron tan sensible su temprana y funesta muerte.

(2) Sobre la manera de engrandecerse, es curioso el pasquin que apareció un dia en Berlín al pié de un monumento que se erigió en honor suyo. La divisa de este rey era: *Unicuique suum...* Y una mano oculta añadió: *Rapuit*. Es decir «A cada uno lo suyo... le robó.»

Sulina se compone de ciento veinte casas situadas en la orilla derecha del río, que se encuentra siempre en cuarentena en frente de la izquierda donde está establecido el lazareto. Sus habitantes, mercaderes ó gabareros, explotan perfectamente los recursos que les ofrece el fondeadero de los buques. La guarnición se compone de 240 soldados de marina, 40 infantes, 12 empleados del faro, 26 soldados de caballería con un oficial, 40 cosacos para la policía, 2 goletas y una chalupa cañonera. El aspecto del país, bajo, y envuelto entre las nieblas del río ó el mar, es triste. Los otros brazos de la desembocadura del Danubio, abandonados mucho tiempo hace, son impracticables.

Al día siguiente de nuestra llegada vino un práctico á prevenir al capitán de que se encargaba de hacer pasar la barra al piróscafo. Levóse el ancla, y media hora despues surcábamos las olas verdaderamente negras del mar Negro, bogando hácia el Bósforo y Constantinopla.

La travesía, aunque tempestuosa, fué alegre, en compañía de un joven inglés llamado Bruce, corresponsal de la «Gaceta de Augsburg», á quien enviaba su madre á las Indias á recoger el caballo de su hermano mayor, muerto en la última guerra; de MM. Skina padre é hijo, boyardos moldavos muy conocidos: y sobre todo de nuestra canonesa y condesa Talbot, que se dirigia á Jerusalén. Habiendo recibido á bordo, delante de Varna, al gobernador de Widdin, uno de los pasajeros tuvo el capricho de ponerse un manto viejo y un fez, y se hizo anunciar bajo el nombre de este bajá, á la espiritual condesa, que fué mistificada de la manera mas completa.

Despues de dos meses y medio de ausencia, ricos de recuerdos y trabajos, volvimos á Constantinopla, donde empleamos todo el invierno haciendo preparativos para un nuevo viaje al Asia Menor y á la Persia.

M. Víctor Place, cónsul de Francia en Mossul, donde ejecuta en este momento excavaciones interesantes, escribe desde Ninive una carta, de la cual extractamos el pasaje siguiente:

«Este país está lleno de los mas curiosos recuerdos, y el que voy á referir es propio para causar admiración. La ciudad de Mossul hace ayunar tres días, á los que sigue uno de regocijo, en conmemoración de la penitencia impuesta por Jonás á los Ninivitas. Como esta es costumbre inmemorial en el país, no se la encuentra chocante, y el año pasado no me hablaron de ella hasta mucho despues de haber pasado.

» Pero este año he querido ser testigo presencial, y puedo asegurar que una ciudad entera santifica todos los años uno de los sucesos mas extraños y mas antiguos de la Biblia. Lo mas singular es que los musulmanes mismos respetan esta tradición, y la celebran el mismo día que los cristianos.

Es cierto que el Corán encierra un capítulo consagrado por completo á Jonás, y que en frente de Mossul hay en un montecillo artificial, una mezquita muy venerada, que pasa por cubrir la tumba del profeta. Tan venerada es, que teniendo pruebas de que este montecillo tiene los restos tan preciosos de la arqueología asiria, no ha sido posible hacer en él excavaciones.

Tocar á la tierra que soporta la tumba de Jonás, seria exponerse á hacer estallar una revolución. Todos los viernes, á la hora de la oración, vienen de Mossul en peregrinación todos los devotos.

Unase esto con el respeto que inspira el sepulcro de Daniel en Suza, á donde van á orar los hombres de todas las religiones, y que no se violaría sin exponerse á una catástrofe, y que se diga si puede haber un país mas interesante para el arqueólogo.

¿Quiérese otro recuerdo de la Biblia, tanto mas curioso, cuanto que su existencia depende de la voluntad de los hombres? Que se recuerde el famoso pescado de Tobías, cuya existencia ha parecido difícil de admitir en un río donde no se cree que se pueda ver un pescado tan grande que asuste á un hombre.

¡Pues bien! este pescado existe, y se coge con frecuencia en el Tigris, y yo aseguro que está armado con terribles dientes.

Cuando tenga mas lugar, iré con algunos hombres á pescar uno de los mas grandes que sea posible coger, y si lo logro, llevaré su piel al Museo de historia natural. Uno me acaban de traer; pero en primer lugar yo no lo he pescado, y despues no pesaba mas que unas trescientas libras: es pequeño. Yo lo he distribuido á mis obreros cristianos, que comen de vigilia.»

El volcan Sangai.

Desde el principio del siglo han sido visitados los volcanes de la América Ecuatorial por alguno de los viajeros que han recorrido la Nueva Granada y la antigua provincia de Quito. Hanse explorado el Tolmá, el Purazé, el Pasto, etc., y por los análisis hechos en sus cráteres se han formado nociones precisas sobre la naturaleza de los fluidos eléctricos emitidos por los focos volcánicos. En efecto, en todas las salidas de esos focos se ha comprobado una incesante producción de gas ácido carbónico, de vapor acuoso, de vapor de azufre, de ácido hidrosulfúrico, y accidentalmente de gas ácido

sulfuroso, cuando el azufre evaporizado se inflamaba al contacto de la atmósfera.

En 1846 se reconoció por primera vez el interior del cráter del Pechincha por M. Wisse, el cual envió al Instituto un trabajo muy notable sobre la topografía de ese volcan situado á algunos kilómetros de la ciudad de Quito; pero en el momento de volver á Europa, el atrevido viajero realizó el proyecto que habia formado de visitar el Sangai, que es el volcan mas activo del Ecuador.

El Sangai, al Sur de Riobamba, está ligado con la vertiente de los Andes, que envia sus aguas al río de las Amazonas. Segun la tradición, su aparición no dataria de mas allá de 1728; pero, cuando ménos, es probable que en aquella época el volcan salió súbitamente de un largo reposo, manifestando una intensidad que se ha manifestado hasta nuestros días. Durante todo el tiempo que Bouguer, Godin y La Condamine pasaron en el Ecuador, donde habian ido encargados por la Academia de las Ciencias para medir tres grados del meridiano, el Sangai aparecía ya durante la noche como una señal de fuego ó como un fanal. «Yo gozaba, dice La Condamine, en su diario de viaje, en la oscuridad de la noche del espectáculo que presentaba el volcan de Sangai, mas inflamado que nunca. Todo un lado de la montaña parecia ardiendo como la misma boca del volcan, del cual fluía un torrente de azufre y betun inflamados que se abrió un cauce por en medio de la nieve de que está siempre coronado el foco ardiente. Este torrente lleva sus olas al río de Upano, donde hace morir á los peces á gran distancia. El ruido del volcan se suele oír en Guayaquil, que dista de él mas de cuarenta leguas en línea recta.

Por esa relación se ve que hace un siglo, diez años despues de su aparición, se hallaba el Sangai en un período de actividad verdaderamente extraordinaria. El ruido que hace aun hoy se oye con mucha frecuencia. Cuando el terremoto que conmovió durante cinco minutos casi toda la Nueva Granada, es decir, mas de 30,000 leguas cuadradas, la trepidación del suelo fué seguida de explosiones que se sucedieron por espacio de cuatro minutos y á intervalos de tiempo muy regulares. Tambien se atribuyeron al Sangai las fuertes detonaciones que se oyeron casi continuamente en 1842 y 1843 sobre las costas del Océano Pacífico comprendidas entre San Buena-ventura y Payta.

Oigamos al sabio académico M. Boussingault contar á la Academia la visita que M. Wisse hizo al volcan:

«El viajero salió de Riobamba el 21 de diciembre, acompañado de uno de sus alumnos, y bien pronto caminaron sobre tierras consolidadas por una vegetación herbácea de las mas vigorosas. Despues de un vivaque indispensable, el 24 por la mañana se pusieron en marcha en medio de una densa niebla, siendo tal la oscuridad, que no tenían para dirigirse otro guía que el ruido de las detonaciones. Mas tarde vieron elevarse de la cima del volcan una larga columna de humo, y algunos instantes despues una explosión formidable pareció saludar la bienvenida de los audaces turistas.

» Desde entónces la ascension presentó grandes dificultades á causa de la pequeña superficie de las aristas, y solo arrastrándose pudieron llegar á 900 metros de la cima. Desde aquel punto el camino fué mas fácil, la montaña era cónica, y aunque su pendiente era mas rápida, se elevaron hasta una distancia vertical de trescientos metros de la boca del volcan. Imposible fué ir mas lejos, porque la capa de ceniza por donde trataban de subir, se desprendía de la capa subyacente y se deslizaba á lo lejos con el viajero.

» Los proyectiles lanzados por el volcan siguen la vertical, y en su mayor parte vuelven á caer en el cráter. Su número no es considerable, pues M. Wisse lo calculaba en cincuenta en una erupción fuerte. El humo que acompaña una explosión sube en espesas columnas, cuyo color varia del gris al amarillo anaranjado. Las detonaciones son enteramente comparables á las del trueno y precede á las erupciones un ruido sordo ó una especie de bramido. En una de las erupciones extraordinarias, el ruido, de extremada intensidad, era seco, y sin eco, de manera que parecia un fuego de batallón. La actividad del Sangai es tal, que en una hora se contaron 267 explosiones.

» Las cenizas son el producto principal del Sangai; cubre la cima cónica del volcan; con su color casi negro le dan el aspecto mas siniestro; forman el suelo circunvecino, sobre un espesor de ciento á doscientos metros y en un radio de seis leguas; y con frecuencia son trasportadas á una distancia de mas de quince leguas. Además, estas cenizas parecen muy favorables para la vegetación, por lo que el terreno, tan sumamente árido sobre la antiplanicie de Riobamba que se cultiva allí el cactus de cochinita, se va mejorando á medida que dista ménos del volcan. Hay, sin embargo, un límite á esa mejora, y es que, en la vecindad inmediata del cráter y en tiempo de sequía, las plantas se hallan continuamente cubiertas de un polvo muy tenue. En todo el radio de actividad del volcan se amontonan las cenizas sobre las ramas y las hojas, exactamente como la nieve en las regiones del Norte.

» Virgilio nos ha dejado un admirable cuadro de las erupciones del Etna. «¿Cuántas veces hemos visto su cráter vomitar globos de fuego y rocas liquidadas!» La descripción que M. Wisse nos da del Sangai, aunque no tan poética, no presenta un interés ménos vivo á los geólogos, y la comisión académica cuyo muy competente relator era M. Boussingault, la ha juzgado digna de figurar en su *Recopilación de los sabios extranjeros*. El volcan americano merece tambien por sí mismo ese

honor académico; pues por su belleza, por la grandeza y la multiplicidad de sus erupciones, sostiene perfectamente la comparación con el volcan de Sicilia, con ese terrible Etna bajo el cual fueron sepultados vivos Enceladio y Tifon, y que servia de fragua á Vulcano y los ciclopes para forjar los rayos de Júpiter.»

La Persia.

A pesar de la frecuencia y de la gravedad de los accidentes ocurridos en los ferro-carriles, desde su reciente creación, estos van invadiendo la Europa. La larga paz de que se ha gozado en el espacio de treinta años ha propagado todas las industrias, multiplicado las transacciones comerciales, y las vías de comunicación que han sido á la vez la causa y consecuencia de estas ventajas, han establecido entre los pueblos relaciones que van en aumento siempre. Si se atiende á ese furor de locomoción, á esa actividad ardiente que se han apoderado hoy de todos los espíritus, se comprenderá que la actividad del Occidente amenaza invadir al Oriente.

En el último siglo se viajaba poco. El temerario que volvia de Moscou ó de Constantinopla era buscado como un personaje interesante. Sus bolsillos parecían llenos de aventuras manuscritas, y su memoria debia estar atestada de anécdotas curiosas sobre las costumbres de los rusos ó el fanatismo de los musulmanes.

Pero la civilización, esta semilla corruptora del carácter nacional que se ha pasado tanto tiempo sin ferro-carriles, no echa hoy mano de ellos sino para terminar su obra haciendo fraternizar á los pueblos. Los trajes no ofrecen ya mas que ligeros matices, las costumbres se diferencian poco unas de otras, la tendencia á una lengua universal es visible, y hasta las ideas que tanto tiempo han separado á las naciones parecen abrir paso al progreso. Gracias á los caminos de hierro, la Francia no tendrá ya provincias; la Bélgica está toda en Bruselas; la unidad alemana existe de hecho por las vías que conducen de Munich á Berlin y de Viena á Colonia. El Kremlin y Cronstad se tocan; la Italia, esa tierra tan cara á los poetas y á los artistas, que iba delante de la Europa en el siglo XV, trata hoy de seguirla; Venecia no tiene ya lagunas; Florencia está inmediata á Pisa que ha llegado á ser puerto de mar; Nápoles tiene arrabales que se extienden hasta Castellamare y Sorrente, y Pio IX ha prometido caminos de hierro á su pueblo.

¡Pobres pintores y poetas! ¿A dónde iréis en adelante por asuntos para vuestras obras? La lengua fria y con frecuencia egoísta de la política ha reemplazado á los acentos de la poesía, y el pincel parece cubierto entre el duelo de la muerte. Gracias pues al *rail-way* (ferrocarril) lazo de unión que pronto de todos los pueblos no hará mas que uno, la nacionalidad se pierde, la originalidad se extingue, y todo tiende á uniformarse.

Las distancias se evaluaban antes por unidades de tiempo bastante largas. Llamabase legua el espacio de camino que podia andarse en una hora y *vice-versa*. Hoy no contentos con andar diez leguas, nos amenazan con andar diez y ocho leguas por hora.

Multiplicando por esta cifra los negocios, los viajes, todos los actos de nuestra vida que dependen de la locomoción, se llega á la paradoja de que viviremos diez y ocho veces mas que antes, viviendo diez y ocho veces mas á prisa. Despues, lanzando audazmente este desafío á Dios, á los hombres, á las máquinas de vapor, abandonad vuestra vida al progreso; confiad en la destreza de un mecánico y en la equívoca probidad de un especulador: cada vuelta de rueda os hará ganar tiempo, hasta que un choque, un descarrilamiento ú otro cualquier accidente viene como el rayo á detener vuestro aliento. Entónces quedáis hundido, anegado en un pantano, ó vuestro cuerpo destrozado debajo de la máquina; los vagones y el carbon se pulverizan, y por haber querido traspasar los límites marcados por la Providencia á vuestra vida, la habeis abreviado sin necesidad, sin provecho para nadie, y sin gloria para vuestra patria.

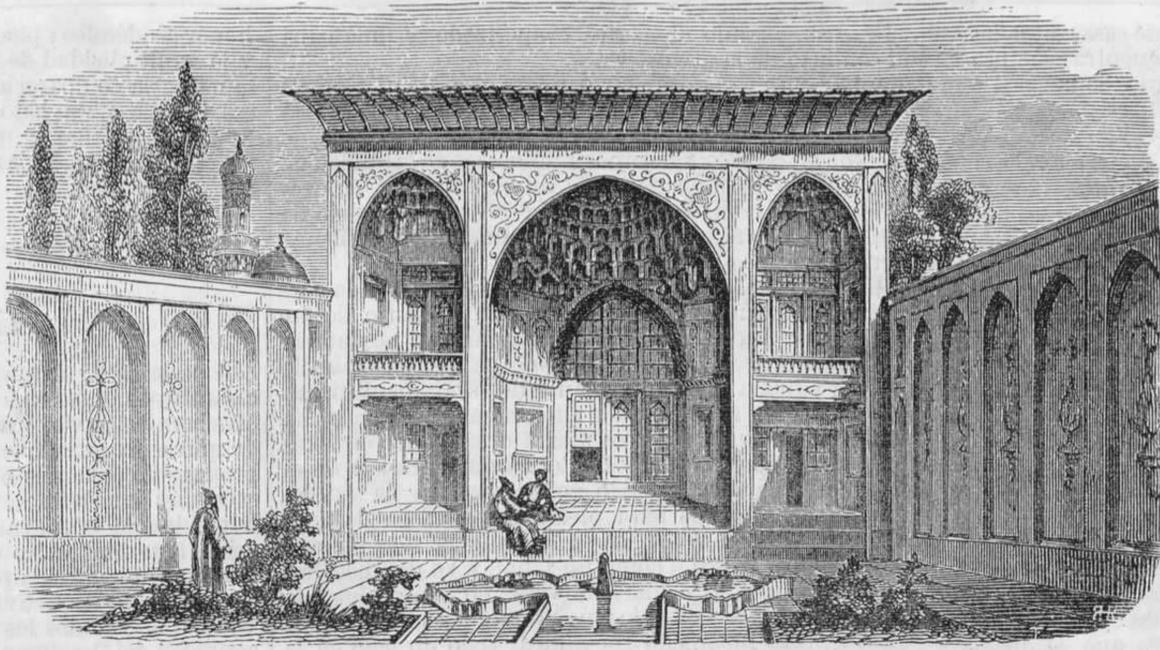
Dejad esas cuestiones y habladme del Oriente: allí es donde uno siente que vive, y vive realmente. Con un hermoso cielo y costumbres sencillas, apenas se experimentan ciertas necesidades. A caballo ó sobre el encorvado espinazo de un camello, el hombre del Oriente, soñador y contemplativo, confiando siempre en Dios, espera tranquilamente y con moderado paso el término de su viaje. Teniendo poca prisa para llegar, todavía tiene ménos para volver, y aguarda la ocasión mas favorable. ¿Será mas feliz por eso? ¿Se habrán realizado sus deseos? ¿Habrá vivido ménos por haber vivido mas consigo mismo? ¿Porqué hablar de civilización con estos hombres? ¿Qué van á ganar en el progreso?

El Puijab, el Affghanistan, la Persia, son países todavía vírgenes que se defienden contra los ataques del veneno que los europeos han llevado á la India, amenazando con él á la China, y que sigue por todo el mundo á sus banderas. Entre los dichos países el mas notable es la Persia: su historia que se enlaza con los sucesos mas remotos, sus conquistas, sus artes, su literatura, su religion, todo contribuye á hacerla interesante. Límite de algunos pueblos bárbaros, invadida por los apóstoles armados del profeta Koreichyto, saqueada por las hordas tártaras de Tchenghis y de Timur, veinte veces caída, se ha levantado otras veinte veces, siendo en nuestros tiempos la nación mas culta del Asia,

como habia sido en la antigüedad la mas gloriosa y fuerte bajo el reinado de Ciro.

El viajero asombrado que acaba de atravesar los desiertos aplastados de la Mesopotamia ó las ásperas montañas de la Armenia, Ecbatana, Suza y Persépoles, ve todavía los restos de los palacios ó de los templos, y aquellos bajos-relieves al pié de los cuales se detuvo respetuosamente Alejandro.

En aquella época la Persia vencida quedó como desmayada bajo el reinado de Arsacides; pero pronto se levantó, ensanchó de nuevo sus límites, se opuso á las invasiones de los romanos y el triunfo de Sapor, vencedor de Valeriano, atestigüa sobre la esculpturada roca los esfuerzos con que reconquistó sus glorias pasadas.



Casa de Husein-Khan, en Tabriz.

sico se compone de Lavistan, del Hars, del Luvistan y de Arobistan. Este país ocupado por altas montañas entre las cuales serpentean valles regados por numerosos torrentes, está habitado por tribus de pastores nómadas que llevan diferentes nombres, pero que todos representan la antigua población de Persia, aquella que produjo los Ciro, y que todavía tiene en sus manos la suerte de los gobernantes del país entero. Esta zona se llama *guernisir* ó país del calor, nombre justificado por la elevación de la temperatura de su clima, y por los vientos abrasadores que á veces son mortales en la costa.

Desde el advenimiento al trono de la nueva dinastía fundada por Aga-Mahomet-Khan, de la tribu de los

Sophis no pudo salvarla. Atacada por los affghanes que la vencieron, agitada por las disensiones, conmovida por el espíritu faccioso de los que pretendían la herencia del mando, vió muy pronto, á pesar de la gloria militar de Nadir-Chah, debilitarse su unidad nacional. La capital cambiaba segun la persona ó tribu reinante. Transportada la corte de Ispahan á Chiras y de esta ciudad á Teheran, donde subsiste aun, perdió en estos cambios el brillo de sus artes y la importancia de su industria. Resistióse las costumbres como los edificios, y llegó la época del desaliento para aquel pueblo que habia sido tan animoso: la Persia hoy bajo el poder de Mehemet-Chah no es mas que la sombra incierta y despedazada de lo que fué en tiempo del gran rey Chah-Abbas. Pero todo lo que queda aun de los monumentos y de las artes de aquella época basta para hacer de la Persia uno de los países del Asia mas interesantes y dignos de estudio.

Este reino se divide en tres zonas bien distintas: la del Norte, la del Centro y la del Sud, y el clima de estas tres zonas difiere mucho naturalmente. Las poblaciones, los productos de la tierra lo mismo que el aspecto del país varia extraordinariamente en cada una de dichas zonas. La septentrional comprende las provincias del Azerbaidjan, del Ghilan, del Mazendran y del Khorosasan. El clima es rigoroso, principalmente en el Azerbaidjan donde la nieve cae en abundancia durante el invierno. Todas estas provincias están muy pobladas, excepto el Khorosasan donde se encuentran grandes desiertos.

La zona del centro comprende las provincias de Irak-Adjem, Kurdistan y Kerman. Allí las estaciones ofrecen variaciones ménos sensibles que en el Norte. No hay excesivo calor en verano ni rigoroso frio en invierno. Ispahan es la capital del Irak, y en esta ciudad es donde se hallan los mejores monumentos del país. El Kerman, desierto en gran parte, y de una aridez que la población misma no podría fecundar, no ofrece nada de no-



Mirza armenio. Negociante armenio. Sacerdote armenio. Labrador. Georgiano. Khan georgiano.



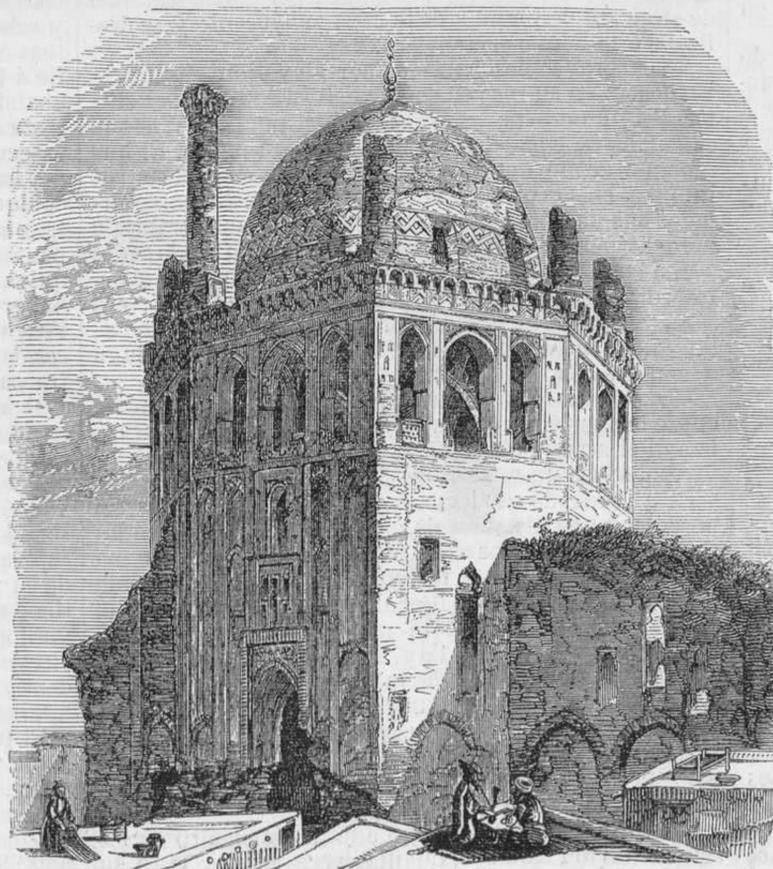
Kurde de Makhu. Mamaceni. Kurde de Erivan. Kurde de Urmizah. Miliciano de Kazbin. Caballero de Chiraz.

Pero llegó el fundador del islamismo, y comenzó una nueva era para la Persia. De grado ó por fuerza, los altares de fuego fueron destruidos, la religion de Zoroastro dejó el puesto á la de Mahoma, y la Persia musulmana, bajo el régimen de los sultanes de Ghirnea, emprendió su regeneración. El gusto árabe introducido entonces, como ántes el de los griegos, modificó las artes, se trasformó la literatura, y se plegaron las costumbres á las exigencias del Coran.

Poco tiempo despues, cansados del gobierno de los Attabeks y de los príncipes que se habian repartido la herencia de Timur, la Persia, trabajada por las dudas religiosas, cayó en la heregia; formóse un cisma terrible, y un sacerdote tan emprendedor como ambicioso, sostenido por sectarios tan ardientes como fieles á su persona, se hizo una poderosa palanca que derribó el edificio levantado por los sucesores de Omar sobre las ruinas de los antiguos templos.

Mas tarde entre los persas convertidos en scitas y los sunnitas se levantó una barrera que el odio religioso enrojeció con la sangre de los unos y los otros. El jefe de esta secta que debia mantener el equilibrio entre las dos creencias, Chah-Ismael fundó una nueva dinastía, que dió algun lustre á la Persia moderna. Cubrióse de mezquitas y de magníficos palacios; edificios de todas clases adornaron las ciudades. Ispahan dió la señal de este renacimiento, y los soberanos que sucesivamente ocuparon allí el trono, llenaron dicha ciudad de esos admirables monumentos que le han conservado el primer rango entre las poblaciones del Oriente.

El poder y grandeza de la Persia bajo el reinado de



Tumba de Chah-Khoda-Bendeh, en Sultanyeh.

table como no sea la ciudad del mismo nombre donde se han conservado algunas fábricas de telas que tienen mucho mérito.

La zona que se extiende al Sud y hasta el golfo Pér-

Kadjars, los príncipes de Persia se han mostrado rara vez á los pueblos meridionales de quienes han temido el genio turbulento, el ánimo emprendedor y las tradiciones que han conservado de su espíritu de dominación. Las principales ciudades son Tabriz, Zendjan, Carbin, Teheran, Komu, Kachan, Ispahan, Mehed, Kerman, Jerd, Hamadan, Kermanchah, Chiraz, Buchir, Schuchter y Bender-Abbas.

Tabriz, capital de Azerbaidjan es una gran ciudad situada en una comarca medio cubierta por las ruinas que han causado los temblores de tierra que son allí muy frecuentes. Posee muchos y grandes jardines, recoge frutos abundantes de todas clases segun el caballero Chardin que la visitó hace doscientos años, siendo entonces su población de 500,000 almas. Desde entonces las guerras con los turcos, la peste y los temblores de tierra la han reducido á unas 60,000.

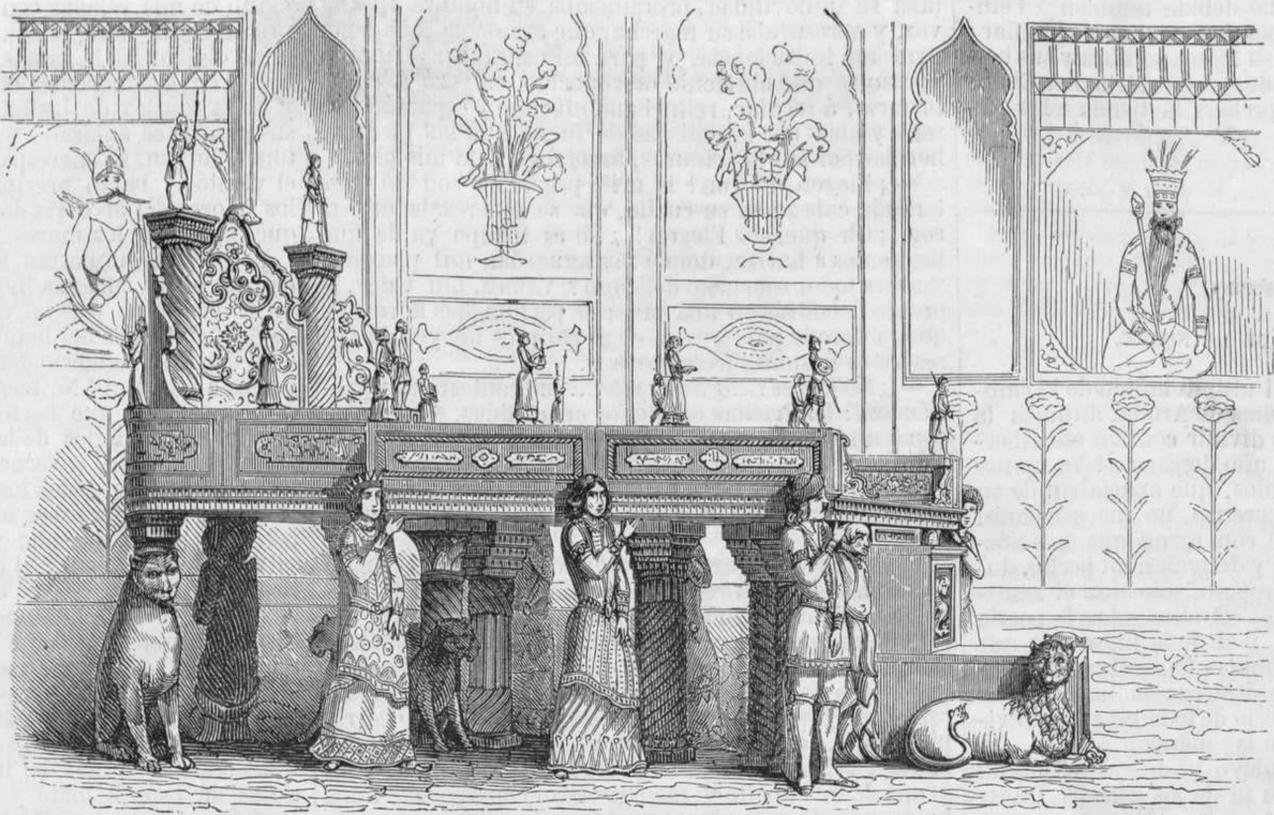
En general la ciudad tiene buenos edificios que abundan en vidrios de colores que la dan un aspecto original, variado y de buen gusto. Entre las mejores casas se distingue la de Husein-Khan, el mismo que vimos en Paris en 1839 (Véase el grabado). Las mezquitas no presentan nada que llame la atención.

Tabriz es la ciudad mas comercial del reino: posee fábricas, numerosas caravanas que pueblan los caravan-serrallos traen á su país los productos de la China y de la India, los del mediodía de la Persia, de la Turquía ó de Europa. Allí es donde se ven los géneros de Rusia, Inglaterra y Francia, y de allí salen los objetos orientales que se venden en Stambul.

Yendo de Tabriz á Teheran se pasa sucesivamente

por Zendjan y Casbin. La primera de dichas ciudades parece haber tenido una grande importancia en otro tiempo, pero hoy no posee mas que restos imponentes de un antiguo palacio. En las cercanías de Zendjan se ve en una llanura la cúpula de Sultanyeh que hace honor al arte de los persas. Este edificio ha perdido todas sus riquezas, y solo ofrece hoy la curiosidad de encerrar las cenizas de un príncipe cuyo nombre debe su conservacion á aquel solo monumento, Chah-Kodah-Bendeh (véase el grabado).

Casbin es una ciudad de 30 á 40,000 almas con muchas bellas mezquitas y colegios. Los bazares son excelentes, y las cisternas donde se conserva el agua de lluvia para la estacion del calor son monumentos estimables bajo el punto de vista de la utilidad. Entre los monumentos



Trono de Feth-Ali-Chah, en Teheran.

mas notables debe contarse la tumba de Imam-Husein, resplandeciente por el esmalte de que está cubierta. En general el aspecto de la ciudad es hermoso, pero pierde todos sus encantos al acercarse el estío; entónces el aire es mal sano, las aguas se corrompen, y una atmósfera morbífica gravita sobre la poblacion convertida en hospital. En esta temporada los personajes principales emigran buscando en el Norte un clima mas saludable. Los monumentos mejores de Teheran son debidos á Feth-Ali-Chah, abuelo del rey actual. Este príncipe á quien por sus prodigalidades han dado el titulo inmerecido de Grande, desparramó el oro en obras de puro recreo, aumentando el estado precario de la Persia. Sin embargo en medio de las ruinas de que está cubierta esta nacion, es preciso elogiar el



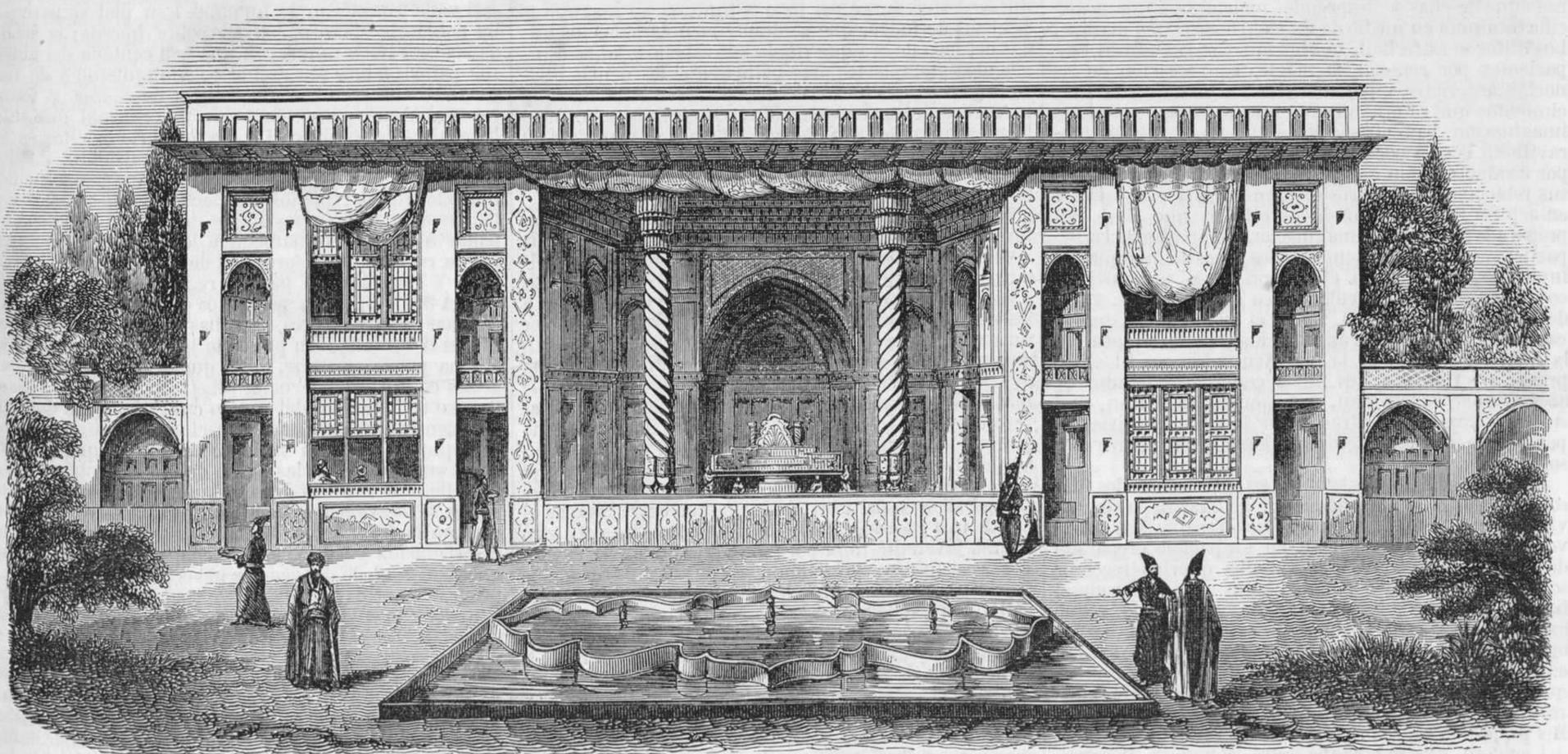
El príncipe Malek-Kasem-Mirza.



Mehemet-(Chah.)



Chambelan del Chah.



Sala del Trono en Teheran.

gusto de un monarca que dió nueva vida al arte en medio de los contratiempos y apuros de la guerra civil.

El palacio de Teheran (véase el grabado) encierra una sala del trono que no seria indigna de figurar entre las del palacio de Abbas el Grande en Ispahan. El trono es

de alabastro y aunque de un gusto moderno, recuerda algo las ideas de los antiguos persas que esculturaron el de Darío en Persépolis. A una legua de Teheran hay

una preciosa casa de verano debida tambien á Feth-Ali-Chah á la que dan el nombre de Kasré-Kadjar; pero este palacio, á pesar de su fresca sombra y sus hermosas aguas, está abandonado, porque Mehemet-Chah, hombre de gusto nómada, prefiere la tienda á los palacios.

Smarra

Ó LOS DUENDES DE LA NOCHE.

¡ Ah Lísida mia! Cuando el último tañido de la campana, al espirar en las revueltas de Arona, anuncia la media noche, ¡ cuán dulce es dividir contigo ese albergue solitario en que hace un año descansas! Ya no nos separaremos, y los malos genios, que apartaban de tu gracioso sueño el sueño de Lorenzo, no me asustarán ya con sus presagios. Decíase con razon que esos nocturnos terrores que asaltaban y destruían mi pecho, durante las horas destinadas al reposo, solo eran el resultado natural de mis obstinados estudios sobre la poesía maravillosa de los antiguos, y el de la impresion que me habian dejado algunas fábulas fantásticas de Apuleyo, porque su primer libro destroza la imaginacion tan dolorosamente, que al precio de toda mi sangre evitaria con gusto que cayese en las manos.

Nadie me hable ya de Apuleyo ni de sus visiones: nadie me hable de los latinos ni de los griegos, ni de los brillantes caprichos de sus genios. ¿ No eres tú para mí, oh Lísida, la mas bella poesia de todas, la mas rica y divina en encantos, en ritmo y en imágenes? Pero... ya te duermes y no me escuchas... Mucho has bailado esta tarde en la isla de la *Bella*; sí, mucho has bailado, y particularmente cuando lo has hecho con otros. Por eso estás fatigada, como la rosa sacudida por las brisas durante un día entero, que solo espera, para levantarse mas lozana sobre su tallo, los primeros besos del alba. Duerme, duerme tranquila, con la frente apoyada en mi hombro: tambien me acomete el sueño; pero se me figura que, al cerrar mis párpados, es tan hermoso como una de tus sonrisas. Duerme, Lísida, duerme.

Hay un momento en que, suspendido el espíritu entre la vaguedad de sus pensamientos... Silencio... La noche esparce sus sombras sobre la tierra. ¿ No oyes los pasos del magnate que sale de su palacio para dar principio á su día? ¿ No ves esos rebaños que vuelven del monte y se cobijan en sus rediles? El ruido del viento que llora ó brama por las junturas de las ventanas... hé aquí todo lo que nos queda de las impresiones ordinarias de los sentidos: de aquí á unos instantes nos imaginaremos que ese mismo murmullo existe entre nosotros, porque se convierte en voz de nuestras almas, en eco de una idea indefinible, aunque fija, que se confunde con las primeras percepciones del sueño. Así vosotros, mortales, dais principio á esa vida nocturna que se arrastra en mundos siempre nuevos, entre innumerables criaturas que vuelan, fantasmasteriosos, en el universo ilimitado de los sueños. Los Silfos, aturridos con el ruido de la velada, descienden hasta vosotros murmurando, hieren vuestros ojos con sus alas de mariposa, y entónces veis brillar por largo tiempo en la oscuridad profunda el polvo trasparente y abigarrado que de ellas se desprende, semejante á una nubecilla luminosa en medio de un cielo opaco y sin matices. Los Silfos se estrechan, se abrazan y se revuelven, impacientes por renovar la mágica conversacion de las noches anteriores y por referirse los inauditos acontecimientos que se presentan al mismo tiempo á vuestra imaginacion, bajo el aspecto de una reminiscencia maravillosa. Poco á poco se debilita su voz, y solo os llega por conducto de un órgano desconocido, que trasforma sus relaciones en cuadros sorprendentes y os convierte en actores involuntarios de las escenas que ellos han preparado; porque la imaginacion del hombre dormido participa hasta cierto punto de los gozes de los espíritus invisibles. Lánzase en efecto con ellos, y arrastrada como por milagro al centro aéreo de los sueños, vuela de sorpresa en sorpresa, hasta el momento en que el canto del ave matutina anuncia á su escolta aventurera la nueva aparicion de la luz. Asustados por el grito precursor, reúnen los Silfos como un enjambre de abejas, caen, se levantan, se remontan, se cruzan, cual si fuesen átomos arrastrados por fuerzas contrarias, y por fin desaparecen desordenadamente en un rayo de sol.

Habia terminado mis estudios en la escuela de los filósofos de Atenas, y aficionado á las bellezas de la Grecia, visitaba por primera vez la poética Tesalia. Mis esclavos me esperaban en Larisa, en un palacio preparado de antemano para recibirme. Habia querido recorrer solo y durante las imponentes horas de la noche aquel bosque célebre por los prodigios de sus hechiceras, que extiende sus anchas cortinas de verdes árboles en las orillas del Peneo. Las espesas sombras que se reunian en los inmensos bosques, apenas dejaban un débil resquicio para que pudiese asomarse el pálido y tembloroso rayo de alguna estrella rodeada de pardas nubes. Mis párpados, cansados de buscar la línea blanquecina del sendero, que se borraba entre la maleza, se cerraban á pesar mio, y solo podia resistir á la fuerza del sueño siguiendo con penosa atencion el ruidito de los pasos de mi caballo, que tan pronto hacian rechinar á la arena, como gemir á la yerba seca cayendo simétricamente sobre el camino. Cuando se detenia, me desper-

taba su inmovilidad, pronunciaba su nombre en alta voz, y apresuraba su marcha, que era demasiado lenta para mi impaciencia, y para mi cansancio. Asustado por no sé qué obstáculo desconocido, empezó á encañarse, á recular, relinchando furioso y espantándose mas y mas por las chispas de fuego que las piedras, heridas por sus herraduras, arrojaban bajo mis piés.

— ¡ Flegon, Flegon! le grité pegándole con mi trastornada cabeza en su cuello, que se enderezaba de terror. ¡ Oh querido Flegon! ¿ No es tiempo ya de que lleguemos á Larisa, donde nos aguardan mil placeres, y sobre todo, un sueño delicioso? Vamos, ten valor, y pronto dormirás en una cama de perfumadas flores, ya que la dorada paja que se elige para los bueyes de Ceres no es bastante fresca para tí.

— ¿ No lo ves?... ¿ No lo ves?... me contestó estremeciéndose; las hachas de viento encendidas, que sacuden á nuestro frente, devoran el espacio y esparcen vapores mortales en el aire que respiro. ¿ Cómo quieres que atraviese sus círculos mágicos y sus amenazadores bailes, que harian retroceder á los mismos caballos del sol?

Y sin embargo, seguia resonando en mis oídos el paso cadencioso de mi corcel, y el sueño mas profundo suspendia mis inquietudes. Acontecia, sí, que de vez en cuando un grupo luminoso de llamas cruzaba riéndose sobre mi cabeza... que un espíritu disforme, bajo la apariencia de un mendigo ó de un estropeado, se agarraba á mi pierna y me seguia largo espacio con horrible júbilo... que un asqueroso viejo, reuniendo la fealdad del crimen á la de la caducidad, se lanzaba á la grupa de mi caballo y me sujetaba el cuerpo con unos brazos tan descarnados como los de la muerte.

— Vamos, Flegon, exclamaba; vamos, oh tú, el mas ligero corcel de cuantos ha alimentado el monte Ida, desecha los perniciosos terrores que encadenan tu bravura. Estos demonios no son mas que apariencias vanas, y mi espada, formando círculo al rededor de tu cabeza, divide sus engañosas formas, que se disipan como una nube. Cuando flotan los vapores de la mañana sobre las cimas de nuestras montañas, y heridos por el sol vivificante las rodean con una faja semitransparente, las partes mas altas, separadas de sus bases, aparecen como suspendidas en el cielo por una mano invisible. Del mismo modo, Flegon, se dividen en dos partes las brujas de Tesalia al filo de mi cortante acero. ¿ No oyes á lo lejos los gritos de placer que salen de las murallas de Larisa? Mira, mira las soberbias torres de la ciudad de Tesalia, tan propicia á los amores: esa música que se esparce en el aire es el canto de sus jóvenes doncellas.

Sueños seductores, que alimentais el alma embargada con los inefables recuerdos de la dicha, ¿ cuál de vosotros me repetirá el canto de las jóvenes doncellas de Tesalia y me hará ver las deliciosas noches de Larisa? Entre columnas de un mármol semi-transparente, bajo doce brillantes cúpulas, que reflejan en el oro y el cristal los vivos resplandores de cien mil bujías, las vírgenes de Tesalia, envueltas en los vapores que exhalan todos los perfumes, solo ofrecen á la vista una forma indecisa y encantadora, que parece pronta á evaporarse. La nube maravillosa se balancea entre ellas, ó pasea sobre sus hechiceros grupos todos los juegos inconstantes de su luz, como las frescas tintas de la rosa, los animados reflejos de la aurora y la inquietud brillante de los rayos del ópalo caprichoso. Ya es una lluvia de perlas que se desliza sobre sus ligeras túnicas; ya magníficas agujetas de fuego, que se desprenden de todos los nudos del lazo de oro que sujeta sus cabellos. No os asustéis al contemplarlas mas pálidas que las demás hijas de la Grecia, porque apenas pertenecen á la tierra y parece que se despiertan de una existencia pasada. Tambien están tristes, ya porque llegan de un mundo en el cual han dejado su verdadera felicidad, ya porque en el corazón de la mujer que empieza á amar hay una inmensa necesidad de sufrir.

Escuchad los cantos de las doncellas de Tesalia: es una música que llena el espacio, que conmueve al atravesar, como una armoniosa nube, por los rotos y solitarios vidrios de colores de aquellas ruinas tan gratas á los poetas. Ya cogen sus liras de marfil y preguntan á las sonoras cuerdas, que responden una vez, vibran por un momento, se detienen, y ya inmóviles, prolongan aun no sé qué especie de armonía sin fin que el alma oye por todos sus sentidos; melodía tan pura como el mas dulce pensamiento de la felicidad, como el primer beso de amor, como la mirada de una madre cuando acaricia al niño cuya muerte ha soñado, y á quien contempla lleno de vida. Así se desvanece, fugitivo por el aire, perdido en los ecos de los montes, suspenso en medio del silencio del lago, ó moribundo entre las olas al pié de una roca insensible, el último suspiro del sistro de una jóven que llora porque su amante no ha vuelto. Todas se miran, se inclinan, se consultan, cruzan sus mórbidos brazos, confunden sus cabelleras flotantes, bailan por excitar los celos de las ninfas, y hacen brotar de sus pasos un polvo inflamado, que vuela, se apaga y torna á caer convertido en cenizas de plata. Y la armonía de sus cantos se desliza sin cesar como un río de miel, como un riachuelo gracioso, que embellece con sus murmullos suaves las encantadas orillas protegidas por el sol y cubiertas de sabrosas frutas, de mariposas y de flores.

Una sola tal vez... es alta... está en pié, inmóvil, pensativo... ¡ Cielos! ¡ Cuán sombría y melancólica aparece detrás de sus compañeras!... ¿ Qué quiere de mí? ¡ Ah! No persigas mi pensamiento, apariencia imperfecta de la que ya no existe; no turbes el dulce en-

canto de mis veladas con la terrible perspectiva de su presencia. Déjame, porque te he llorado siete años; déjame olvidar las lágrimas que abrazan todavía mis mejillas, en las inocentes delicias del baile de las sílfides y de la música de las hadas. Ya ves que vuelven, que sus grupos se enlazan, se evitan, forman móviles festones, huyen, se encrespan como las olas impelidas por el viento, y bajan precipitadamente ostentando todos los colores del arco iris despues de la horrible borrasca que conmueve los mares.

¿ Y qué me importan los accidentes del Océano inmenso, ni las curiosas inquietudes del viajero, cuando un favor divino, que tal vez fué en la vida antigua uno de los privilegios del hombre, me libra cuando quiero (¡ oh delicioso beneficio del sueño!) de todos los peligros que os amenazan? No bien se cierran mis ojos, no bien cesa la melodía que hechizaba mi espíritu, si el creador de los prodigios de la noche abre á mis piés un abismo profundo, caverna desconocida donde espiran todas las formas, todos los sonidos y todas las luces de la tierra, si arroja sobre un torrente, ávido de cadáveres, un puente estrecho y resbaladizo, que no ofrece salvacion, si me lanza al extremo de una plancha elástica y temblorosa, sobre un precipicio que la vista se resiste á medir... entónces es cuando yo, tranquilo, hiero el obediente suelo con mis piés acostumbrados á mandar. El suelo cede, me responde, parto, y satisfecho porque dejo á los hombres, veo huir las azules riberas de los continentes, los sombríos desiertos del mar, los verdes bosques, el otoño adornado de púrpura y de oro y las hojas crispadas del invierno con sus marchitadas tintas de bronce mate y de violeta. Si algun pájaro perdido sacude cerca de mí sus fatigadas alas, me lanzo; me remonto mucho mas, y aspiro á nuevos mundos. El río solo es ya un hilo que se oscurece entre la sombría yerba de los prados; la montaña mas alta, un punto vago, cuya cima se confunde con la base; el Océano, una mancha oscura en una masa estraviada en medio de los aires, donde da vueltas con mas rapidez que los huesecillos ó tabas de seis caras, que hacen girar sobre sus puntiagudos ejes los niños de Atenas en las galerías de gigantescas baldosas que rodean al Cerámico.

¿ Habiéis visto alguna vez los muros del Cerámico, cuando los hieren los rayos del sol que regenera al mundo? ¿ Habiéis visto una prolongada fila de hombres macilentos, inmóviles, de miradas estúpidas y apagadas, y cuyas mejillas aparecen como hundidas por el hambre? Unos están acurrucados como los brutos; otros en pié, apoyándose en los pilares, y doblegándose bajo el peso de sus estenuados cuerpos. ¿ Los habeis contemplado con la boca entreabierta para aspirar las primeras influencias del aire vivificador, y para recoger con triste voluptuosidad las dulces impresiones del tibio calor de la primavera?

El mismo espectáculo os hubiera llamado la atencion en Larisa, porque en todas partes hay desgraciados, aunque la infelicidad lleva aquí el sello de una cosa, que es mucho mas degradante que la miseria, mas horrible que el hambre, y mas funesta que la desesperacion. Aquellos desventurados se adelantan lentamente unos tras otros, como unas figuras fantásticas, dispuestas por hábil mecánico en una rueda que indica las divisiones del tiempo. Doce horas trascurren mientras el silencioso cortejo da la vuelta á la plaza circular, aunque la extension de esta es corta. Los espectros vivos casi nada conservan de humanos: su piel se parece á un pergamino blanco, estirado sobre huesos; la órbita de sus ojos no se anima con una sola centella del alma; sus pálidos labios se estremecen de inquietud y de terror, ó se contraen con una sonrisa desdeñosa y feroz, como el último pensamiento de un criminal que sube la escalera del suplicio. La mayor parte de ellos se ve agitada por débiles y continuas convulsiones, y todos tiemblan como la varilla de hierro de ese instrumento, llamado trompa, que los muchachos hacen resonar entre sus dientes. Los mas dignos de lástima están condenados á asustar eternamente á los que pasan por allí, con la repugnante deformidad de sus contraídos miembros. Y con todo, ese período regular de su vida, que separa dos sueños, es para ellos el de la suspension de sus mas crueles dolores. Víctimas de la venganza de las brujas de Tesalia, son presa de tormentos que ningun idioma puede expresar, desde que el sol deja de protegerles contra las infernales soberanías de las tinieblas. Por eso se lamentan del rápido curso del astro del día, y miden con tristes ojos el espacio que recorre, pidiéndole que no vuelva á su lecho de azul, y que permanezca suspendido de las nubes de oro del poniente. No bien llega la noche á desengañarles; no bien el último reflejo se desvanece, cuando se levanta entre ellos un murmullo formidable; sus dientes se entrecocan con desesperacion y rabia, se estrechan y se evitan... porque tienen miedo de ver por todas partes brujas y fantasmasteriosos. Ya es de noche... el infierno vuelve á abrirse.

Habia uno entre ellos, cuyas articulaciones chillaban como resortes gastados, y cuyo pecho exhalaba sonidos mas roncós y sordos que los de un tornillo enmohecido cuando entra con trabajo en su rosca. Pero los restos de un rico bordado que se observaba en su capa, una mirada triste y graciosa que de vez en cuando brillaba en su abatido rostro, y no sé qué mezcla inconcebible de embrutecimiento y de orgullo, semejante á la desesperacion de la pantera aprisionada, le hacian notable entre la turba de sus miserables compañeros. Cuando pasaba por delante de las mujeres solo se oia un suspiro. Sus rubios cabellos caian en descuidados rizos sobre sus hombros: en su cuello se veia una mancha san-

grieta, la cicatriz triangular de un hierro de lanza, la señal de la herida que me robó á Polemon en el sitio de Corinto, cuando este fiel amigo se precipitó sobre mí para librarme de la rabia feroz de un soldado que iba á sacrificarme. Era Polemon, á quien tanto había yo llorado, y que siempre se presenta en mis sueños á recordarme con un frío beso, que al fin debemos encontrarnos en la vida inmortal de la muerte: era Polemon todavía vivo, pero sujeto al imperio de las hechiceras de Tesalia y de los demonios que las acompañan en las inexplicables solemnidades de sus nocturnos conciliábulos. Se detuvo, procuró leer en mis facciones un recuerdo, acercóse á mí con inquietos y mesurados pasos, tocó mis manos con la suya que temblaba, y después de haberme asustado abrazándome estrechamente, exclamó riéndose horriblemente:

(Se continuará.)

Revista de la moda.

SUMARIO. — Fisonomía de París en el otoño. — Reunión en casa de Alejandro Dumas. — La Petra Cámara en Bruselas. — Enrique Monnier y la Familia improvisada. — Un festin de Baltazar. — Paralelo entre tres bonitos trajes. — Otro prendido admirable. — El fandango, el zapateado y el ole. — Venta del palacio de Mlle. Rachel. — Los sombreros transformados en palanganas. — El resorte para sostener estos nuevos sombreros. — Un pouff Luis XV y una toquilla de Francisco I con pretensiones de sombreros. — Las señoras de gran tono se visten de encarnado. — Descripción del figurin.

Curiosa es la fisonomía que presenta París en el otoño; no es una ciudad, es un desierto. Las vacaciones y la caza han hecho emigrar á la poca gente alegre y elegante que quedaba. Solo la moda y la industria despliegan su lujo y coquetería, y proclaman ya algunas novedades de otoño y de invierno. Vamos á hacernos cargo de todas ellas, pero antes quiero hablar de un soiré de Alejandro Dumas en Bruselas. El distinguido escritor habita ahora en Bélgica, y hay gente malvada que sospecha que sus acreedores le han obligado á este destierro. Sea como quiera, Alejandro Dumas lleva en Bruselas un tren de príncipe opulento. El autor de *Monte Cristo* ha encontrado allí su California, como la encuentra en todas partes. Es un verdadero Luis XIV.

Al concluir su famosa comedia titulada *Luis XIV y su corte*, quiso dar un convite á todos sus amigos y á las notabilidades que se hallaban en Bruselas. Era un sábado por la noche.

A las once y media llegaron los boleros españoles, que viajan ahora por estas tierras recogiendo aplausos y dinero, y á la cabeza la Petra Cámara y su hermana, con Guerrero; la Petra, esa perla fina de gracia y elegancia que ha vuelto locos á los parisienses, y que sería capaz de hacer perder el juicio al mundo entero; Ana, ese tipo maravilloso con mezcla de andaluz y de árabe, y Guerrero, el ligero bailarín, todos con sus trajes resplandecientes de vivos colores. La concurrencia les recibe con aplausos, y el dueño de la casa besa la mano á la Petra Cámara.

La gente sube á la sala transformada en teatro por M. Sechan, hombre diestro en esta clase de maravillas. En unas pocas horas realizó la metamorfosis, y preparó un teatro, con decoraciones pintadas por él mismo.

Enrique Monnier, que salió de París con ese objeto, representó la *Familia improvisada*, su creación, su obra maestra.

Apénas se concluyó la pieza y se echó el telón, cuando el público llamó á los artistas para aplaudirlos, en justa recompensa de la admiración que habían producido.

En seguida viene la cena. Bajando del teatro, la concurrencia pasa á un jardín de invierno improvisado por Alejandro Dumas en el patio de su casa.

Figúrense mis lectores una ligera bóveda de cristal, adornada de plantas tropicales y de flores exóticas, con ruiseñores revoloteando con libertad entre las hojas, y á través de todo esto, mil luces encendidas entre las flores y los arbustos brillantes como estrellas, y por último debajo de esas bóvedas de flores y de luz, un verdadero festin de Baltazar.

La cena estaba preparada para sesenta personas, pero llegaron cien convidados. Siempre sucede así en casa del autor de los *Mosqueteros*, donde cada amigo tiene el derecho de llevar á sus amigos. Se puso una mesita á parte, y á ella se sentaron las notabilidades artísticas y literarias. ¡Qué mesita aquella!

La mesa principal tuvo la dicha de poseer á las señoras francesas, belgas y españolas. Era un verdadero canastillo de flores. ¡Honor á los belgas! ¡Estábamos en su casa, y asistíamos á un cuento de hadas!

Una hermosa belga llevaba un vestido de tafetan azul ceñido con cinco volantes con guarniciones y guirnalda de plumas y de flores. El corpiño muy escotado llevaba también el mismo adorno en armonía con el de la falda. En su cabeza se veían ramilletes de plumas azules que acariciaban un cuello de cisne, y que estaban sostenidos por tres cordones de flores dispuestos en diadema romana sobre los cabellos. Otra preciosa señora, esta era francesa, llevaba un vestido de gasa blanca con falda de tafetan blanco con cinco grandes volantes cortados en ondas. Cada volante de tafetan servía de transparente á un volante de gasa; pero la originalidad parisiense de este prendido consistía en otros volantes de crespon colocados sobre los de gasa. Para hablar con verdad, aquello no eran volantes, sino algo de vaporoso y de ideal imposible de describir con una pluma.

El corpiño de este traje desaparecía bajo una doble berta de verdura.

La tercera maravilla era una española con un traje rojo y negro. Su corpiño de tafetan cubierto de encaje de Chantilly, dibujaba su talle de andaluz. La falda iba adornada con encaje negro y cintas negras y rojas. En el corpiño muy abierto se

veía á la izquierda junto al hombro una hermosa rosa de color de fuego cogida en el jardín de Alejandro Dumas, y en sus cabellos se veían también rosas artificiales que rivalizaban con las del corpiño.

Aun podría citar otros muchos prendidos de los que brillaban en aquel jardín encantado; pero tengo tanto que decir, que apenas puedo detenerme en cada prodigio de la industria. Sin embargo, quiero decir aun dos palabras sobre un vestido blanco sembrado de estrellas de oro, y con seis faldas ribeteadas con hojas de crespon verde y tejido de oro. Cada hoja estaba hecha por separado; este adorno es enteramente nuevo; yo le había visto en París, en casa de un florista de nombradía, y luego le hallé en Bruselas embellecido por la señora que lo llevaba. El adorno de flores consistía en una guirnalda de rosas dobles de organdi blanco con muchas hojas y botones.

Pero volvamos á la cena. La Petra Cámara se hallaba á la derecha de Alejandro Dumas, lo que había suscitado muchas envidias, aunque nadie se atrevía á decir palabra. De repente se oye la música, y el ruido de las castañuelas se mezcla con el choque de las copas; todo el mundo se dice en voz baja: La Petra va á bailar ahora. La gente se levanta y pasa al salón, en cuyo centro se colocan los boleros, y principia el baile. Primero se ve á la Petra con Guerrero, en un inimitable fandango aplaudido con entusiasmo; luego un paso á cuatro, donde la Petra pega con los pies en el suelo como una mujer sobre su alfombra de Tripoli; este baile es el zapateado. Después viene el ole, la danza de Sevilla y de Granada, y luego vienen cien bailes mas, pues la Petra estaba aquella noche incansable, danzaba como una de esas Willis ideales que bailan hasta que exhalan el último suspiro. No es posible pintar tanta desenvoltura, tanta voluptuosidad y tanta gracia.

Ahora volvamos á París, para decir que la novedad del día es la venta del palacio de Rachel, la grande actriz moderna. Para eso había reunido en él con una paciencia prodigiosa y á fuerza de dinero una multitud de preciosidades! Cuando Melpómene se haya llevado los muebles que todavía hallen gracia ante su capricho, y esos mil objetos sin nombre que harían la dote de una reina, el palacio de Rachel valdrá un millón aun, lo que quiere decir que algo mas habrá costado. Todo el mundo se pierde en conjeturas sobre esta venta, que se parece á la idea que tuvo en otro tiempo Mlle. Guinard de rifar su palacio, que fué ganado por el banquero Perregaux, en cuya casa principió su carrera Lafitte.

¿No sería mucho mejor que Rachel rifara el suyo en vez de venderle á pública subasta? Siempre ofrecería esto mas interés que la lotería de las barras de oro.

Pero hablando de las novedades del día, olvido las actualidades de la moda.

¿Qué tenemos de mas notable en cuanto á tocados, vestidos y telas?

Los sombreros parecen palanganas; si Figaro viviese aun... y esto no es una broma; bien diestra sería la mujer que pueda sostener su sombrero en la cabeza sin la ayuda del resorte que, para este fin, se pone en el casco; con esto está dicho que los nuevos sombreros son detestables.

Pero ya que se llevan así, preciso es aceptarlos, á ménos de ponerse una papalina alta de una vara como las mujeres normandas, y á fe mía que un día llegará que esta extravagancia se adopte por la moda.

Entre los tocados mas aceptables, citaré un sombrero Luis XV, que no tiene de sombrero mas que el nombre. Se hace de tafetan color de rosa con felpilla, y se levanta por un lado con una guirnalda de rosas variadas que se ven por encima y por debajo del ala del sombrero; del otro lado flota una pluma de color de rosa que se escapa de un lazo apenas anudado, y que vuelve á caer como una lluvia de hojas de rosa. Esto es mas bien un pouff Luis XV, como se ven pintados en Versalles.

Después he visto una toquilla con pretensiones de sombrero ó de capota, de terciopelo verde con espigas de paja, enteramente sueltas del ala, que es de encaje negro, y que baja hasta la barba como una papalina; jamás se había visto cosa semejante.

Hablando de sombreros mas sencillos, citaré uno de tafetan color de violeta y encaje negro con estrellitas de paja. El tafetan repite los dibujos del encaje, y el adorno consiste en gruesos pétalos de raso color de violeta con el centro negro. Después haré mención de una capota de tafetan color de lila claro con felpilla negra representando cuadritos de blonda blanca, encaje negro y tafetan color de lila. Por dentro se ostenta orgullosa una guirnalda de anchas hojas de crespon verde, con plumas negras.

Por último indicaré también una capota de encaje negro adornada con una *ruche* de tafetan cortado, color de grosella y negro. A cada lado del casco se ven unos ramitos de pluma de los mismos matices grosella y negro.

El color de grosella está á la moda; todo lo que pertenece al color rojo mas ó ménos claro hace furor. Las señoras de gran tono están locas por el color encarnado: los Campos-Elíseos se parecen al infierno de Dante. Pero es de notar aquí que no solo los ojos negros buscan esos colores deslumbrantes, sino que también los ojos azules los aman con delirio. No se ven mas que tafetanes y popelinas de anchos cuadros rojos y negros, con volantes adornados de bandas de felpilla negra. Nada diré sobre los corpiños, y me detendré solo en las faldas.

En el figurin de este número hallarás mis lectoras las modas de otoño. ¡Qué graciosa y encantadora es la joven que se halla apoyada en la ventana! Su traje se compone de una chaquetilla de terciopelo negro entreabierto y en corazón, con faldetas redondas guarnecidas de un volante de encaje negro. La falda de tafetan encendido no tiene adorno ninguno. El camisolín y las mangas interiores son de muselina bordada, guarnecida de punta de Valenciennes. Su tocado es de blonda y de cinta de terciopelo bayadera con rosas blancas.

Está dando un racimo de uvas á una graciosa rubia con un vestido de tafetan color de perla con corpiño escotado y faldetas redondas adornadas con una doble *ruche* de cintas. Mangas casi cortas; falda con cuatro hileras de cinta rizada; pantalón-

nes con guarnición de punto inglés, y botitas color de perla. En la cabeza cintas de terciopelo.

La tercera figura representa una madre joven, con un vestido de gró de Nápoles color de castaña. El corpiño escotado, con faldetas recortadas. Mangas abiertas hasta el hombro. La abertura está unida, lo mismo que el corpiño con cintas de terciopelo negro, y todo el corpiño va ribeteados con la misma cinta.

Falda con diez hileras de cintas de terciopelo negro, de anchura graduada. Cuello alto de muselina bordada, guarnecido de encaje, y capota de tafetan negro, adornada con hojas de viña y blonda, y por dentro con blonda y florecillas.

Vizcondesa DE RENNEVILLE.

Un periódico publica la noticia siguiente sobre las aguas minerales:

La Francia es la nación mas rica en aguas minerales de todo el continente europeo. Muchos ignoran la importancia de la explotación de estas aguas, como fuente de salud y de riqueza pública. El valor creado hoy por esta explotación pasa de dos millones de duros.

Francia, sin contar la Argelia, tiene 955 fuentes minerales, repartidas en ocho grupos naturales, y explotadas en baños, chorros ó bebidas, en 351 puntos y 217 establecimientos.

El grupo de los Pirineos contiene 426 manantiales, utilizados en 93 establecimientos. Se cuenta mas de 4,000 fuentes inutilizadas.

Entre los objetos curiosos que atraen la atención en el palacio de cristal de Nueva-York, se encuentra un cofre, de tamaño comun, que contiene una casa para alojar una persona, un sofá, una cama y un gaban. Todos estos objetos son de goma elástica.

La casa se compone de cuatro paredes y un tejado, de modo que no se necesitan mas que cuatro estacas para sostenerla.

El sofá y la cama se inflan con un fuelle, que está también en el cofre.

Por el mismo procedimiento, el gaban se convierte en un barquito que se tiene perfectamente en el agua, y con el cual se puede cruzar un río.

El cometa de 1853.

En el Instituto de Francia han sido leídas tres ó cuatro cartas concernientes á este cometa, pero no contienen mas que detalles ya conocidos. La única comunicación interesante era la de M. Charles Mathieu. Este joven, miembro del gabinete de longitudes ha hecho presentar por su hermano político, M. Laugier, los elementos parabólicos del astro errante. Este trabajo no ha sido aun publicado. Hé aquí, entretanto, detalles comunicados á los periódicos por el coronel baron de Serlay, aficionado muy notable á la astronomía.

M. de Serlay ha descubierto que la distancia del cometa á la tierra es de 32 millones de leguas, 6 millones ménos de la distancia de la tierra al sol; el diámetro de su núcleo es de 3,218 leguas, poco mas ó ménos el diámetro de la tierra; la longitud de su cola es de 1,810,462 leguas, su anchura de 100,000 leguas.

La cola del cometa de 1680 tenía 42 millones de leguas de longitud; el de 1811, 40 millones; el de 1769, 16 millones; y el de 1844, 3 millones.

Segun todos los cálculos hechos hasta hoy, se puede afirmar que el cometa de 1853 no ha sido antes observado, y que esta es su primera aparición.

Muchas veces se ha agitado la cuestión de saber si podría un cometa venir á chocar contra la tierra. La respuesta es fácil.

Los cometas, expuestos á inmensas perturbaciones, recorren elipses muy prolongadas y en todas direcciones; ellos atraviesan las órbitas planetarias, pasan tan pronto entre *Mercurio* y el sol, tan pronto entre los satélites de *Júpiter*. Así se comprende que no sea imposible el que un cometa venga á tropezar con la tierra, puesto que ella puede encontrarse en su camino; pero hay miles de probabilidades en contra de tal suceso.

Suponiendo un cometa, cuyo núcleo sea la cuarta parte de la tierra, la relación del encuentro estaría en razón de 1 á 281 millones. Si, en fin, se verificara el choque, no está demostrado que acarrearía la destrucción de la tierra.

Un cometa no es jamás visible mas que seis meses; durante este tiempo, se determina su curso, y se calcula la época presumida de su vuelta. Sobre 130 cometas, cuya marcha se ha calculado, no hay mas que tres, cuya vuelta se haya predicho con una completa certidumbre.

En 1682 se comprobó que un cometa que apareció aquel año era el mismo de 1531 y 1607. Se le reconoció pues una revolución de 76 años. Había aparecido en 1006, parecía cuatro veces mayor que *Venus*, y despedía la cuarta parte de luz que la luna.

En 1456 pasó por cerca de la tierra; su cola ocupaba el tercio del horizonte, y tenía la forma de un gran sable; volvióse á ver en 1759, debía volver en 1835, pero parece que su órbita ha cambiado, y que se ha alejado mas.

En 1818 se descubrió un cometa pequeño casi siempre invisible al ojo desnudo. Su período es de tres años

y cuatro meses. Tiene mucha analogía con *Ceres*; se le ha visto sin núcleo y con él, con cola y sin ella.

En 1826 reapareció un cometa visto en 1772 y 1805, y cuyo período es de 7 años próximamente. Ha debido cortar la órbita de la tierra en 1832, y pasar á 20 millones de leguas de nosotros.

Se atribuye un período de 575 años al brillante y hermoso cometa de 1680. Este sería el mismo que se había visto con una luz inmensa en 531 y en 1106; el mismo que apareció el año de la muerte de César, 43 años ántes de nuestra era; el mismo que debió aproximarse mucho á la tierra 2349 años ántes de Jesucristo, año

del diluvio, y que, según los cálculos de los cometógrafos, no debe reaparecer hasta el 2255.

Es raro, dice M. de Serlay, que un cometa presente, cuando reaparece, las mismas apariencias que en sus precedentes apariciones. Generalmente disminuye en intensidad y brillo.

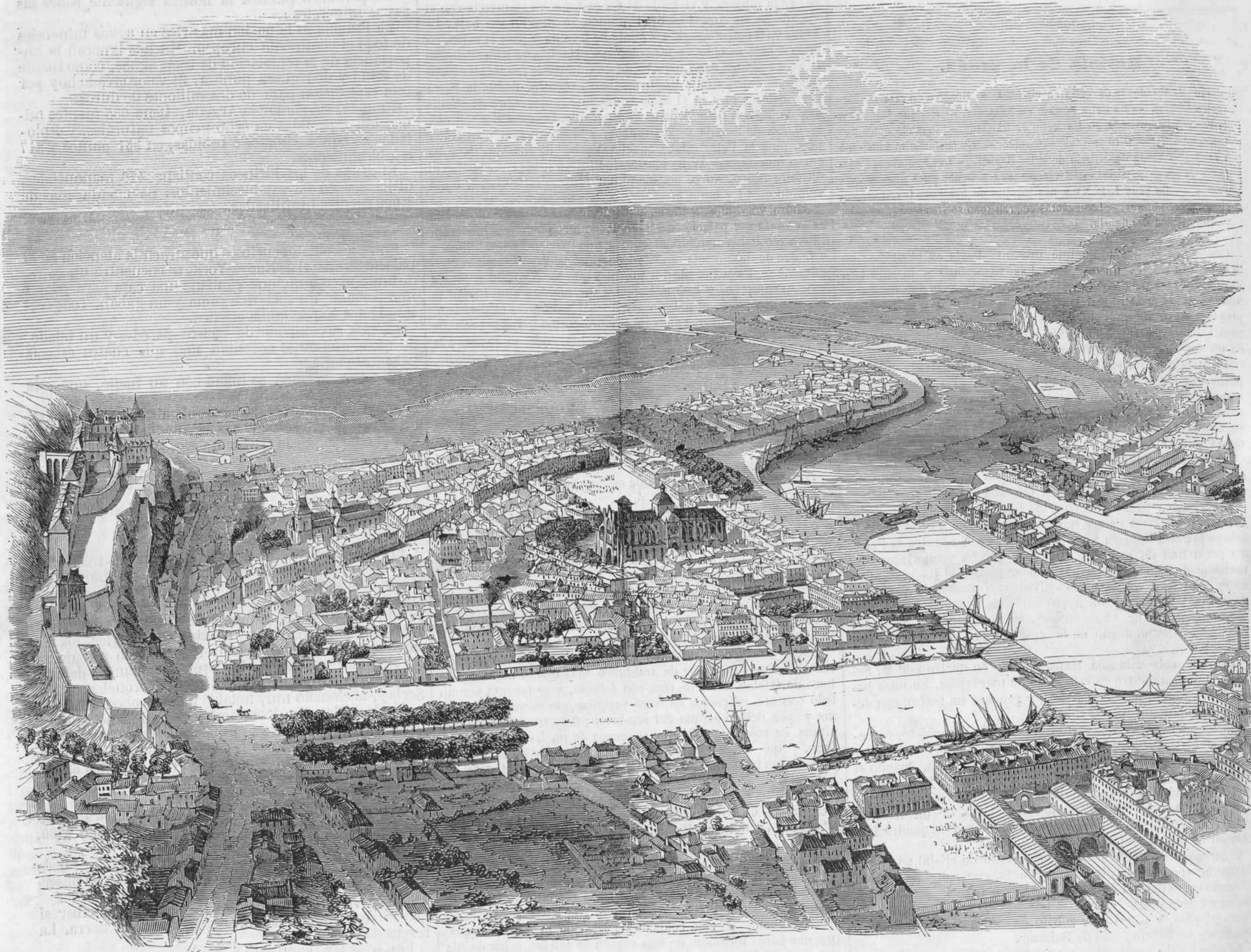
Ciudad y puerto de Dieppe.

El reciente viaje del Emperador y la Emperatriz á la ciudad de Dieppe ha dado este año mayor animación al concurso de gente que de París se dirige todos los años á pasar la estación de los calores y tomar los baños de mar en aquel hermoso puerto. Es necesario venir en París para tener una idea de ese movimiento de

los viajeros que en verano acuden á diversos puntos del Océano, y principalmente en los días en que se anuncian trenes especiales: en estos días se ve á la muchedumbre de todas las clases de la sociedad aglomerarse en los embarcaderos para trasladarse á Dunkerke, á Dieppe, al Havre y á otros varios puertos del Norte,

dando todo el mundo una prueba de la razón con que se ha dado á estas expediciones el nombre de viajes de placer.

Por lo demás debemos decir que Dieppe no es una ciudad que tenga edificios curiosos, como no sea la iglesia de *Saint-Jacques* uno de los mas bellos monumentos



de la Francia, y el castillo, que es una preciosa fortaleza; pero la población es rica en recuerdos históricos. Dieppe es patria de Duquesne, de Vauquelin y de la familia de Bongard, famosa de padres por la generosidad con que ha socorrido á los naufragos.

En 1442 Talbot cayó sobre esta ciudad con un formidable tren de artillería; el ataque fué impetuoso, pero

pudo resistirse hasta la llegada de Dunois, uno de los hijos del país que acudió á su socorro y salvó á la ciudad. Al fin del siglo XVII no fué ménos dichosa, logrando mantener su independencia á pesar del formidable bombardeo de una escuadra anglo-holandesa. De Dieppe, en fin, es de donde partieron los franceses que fundaron á Quebec en el Canadá.

Bajo el punto de vista industrial y por decirlo así artístico, Dieppe ofrece otro interés todavía. Millares de escultores trabajan allí el marfil de un modo tan notable, que han sabido dar en este ramo una reputación merecida á su patria. Dieppe es hoy el puerto mas inmediato á París y goza por lo tanto de una vida comercial de que siempre ha sido digna.

EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT.

PARIS. — TYP. WALDER, CALLE BONAPARTE, 42.

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.

Este periódico sale á luz cincuenta y dos veces al año, con mas de 800 dibujos ó grabados sobre madera de los mejores artistas de París, Madrid y Londres. Cada número se compone de 16 páginas de impresión sobre papel de lujo con magníficas láminas, retratos y trozos de música intercalados en el texto. Cada mes los suscritores recibirán dos figurines de última moda, uno de mujer y otro de hombre, y varios patrones de bordados de todo género.

SERVICIO POR LOS VAPORES INGLESES DOS VECES AL MES. — PRECIO DE SUSCRICION AL AÑO.

| | | | |
|---|------------------|---|------------------|
| Para la HABANA..... | \$ 12 fuertes. | Para el CENTRO AMERICA, PANAMA y todas las agencias de la COSTA DEL PACIFICO..... | \$ 15 » » |
| — el interior de la ISLA DE CUBA..... | \$ 15 » | — el PARAGUAY, VALPARAISO, SANTIAGO DE CHILE, SAN FRANCISCO CALIFORNIA..... | \$ 16 » » |
| — PUERTO RICO (San Juan)..... | \$ 13 50 macq. | Un número suelto..... | \$ 3 rs. fs. |
| — el interior de la ISLA DE PUERTO RICO..... | \$ 18 50 | — VERA CRUZ y TAMPICO..... | \$ 13 fuertes. |
| — las ANTILLAS FRANCESAS, INGLESA y COSTA FIRME..... | \$ 12 fuertes. | Un número suelto..... | \$ 2 1/2 rs. fs. |
| — la PROVINCIA DE CUMANÁ..... | \$ 12 75 » | — MÉJICO, PUEBLA, ORIZABA, CÓRDOVA, JALAPA..... | \$ 15 fuertes. |
| Un número suelto..... | \$ 2 1/2 rs. fs. | — todo el interior de la República..... | \$ 18 fuertes. |
| — la PLATA, REPUBLICA ARGENTINA y el BRASIL, (por los vapores del 9 de cada mes)..... | \$ 14 » » | Un número suelto..... | \$ 3 1/2 rs. fs. |